

# Además...

SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA" CON ESTE CONTENIDO:

- \* SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, de William Shakespeare (Adaptación de Alfredo Sancho para interpretación infantil).
- \* PLEGARIA (Poema), por Virginia Grütter.
- \* IMPRESIONES, por Carlos Duverrán.
- \* AUTOBIOGRAFIA DEL CONSERVATORIO DE CASTELLA, SHAKESPEARE, por Paul de Saint-Victor.
- \* EL MILAGRO ESCENICO, por Alfredo Sancho.
- \* ARGUMENTO DE SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO LOS PEQUEÑOS INTERPRETES DE SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO.
- \* ROBERT FLAHERTY: PIONERO DEL CINEMATOGRAFO, por John Beaufort.
- \* CARTAS DE LUZ DEL ALBA.

San José, Costa Rica, 25 de julio de 1954.

Nº 107.

## Sueño de una Noche de Verano

(Versión y adaptación literaria de Alfredo Sancho. Propiedad del Conservatorio de Castilla)

Por WILLIAM SHAKESPEARE

### PRIMER ACTO

#### Escena I

TESEO.—Hermosa Hipólita, la hora de nuestra boda se acerca rápidamente.

HIPOLITA.—Cuatro días se abismarán pronto en el seno de la noche.

TESEO.—Cuatro noches verán pronto volar el tiempo en sueños.

HIPOLITA.—Y entonces la luna, contemplará la noche de nuestras nupciales fiestas.

TESEO.—Ve, Filostrato, excita a la alegría la juventud ateniense. Despierta los joviales espíritus del regocijo; relega la tristeza a los funerales. (Vase Filostrato). Hipólita, te cortejé con mi espada y conquisté tu amor en la guerra, pero quiero desposarte en medio de las fiestas triunfales y los alegres banquetes.

(Entran Egeo, Hermia, Lisandro y Demetrio)

EGEO.—Prosperidad a Teseo, nuestro ilustre Duque!

TESEO.—Gracias. ¿Qué ocurre?

EGEO.—Noble señor, estoy disgustado con mi hija Hermia, pues no quiere casarse con Demetrio, porque este hombre, Lisandro, la ha hechizado. Ilustre duque, si ella me desobedece y no se casa con Demetrio, la encerraré en el altar de Diana.

TESEO.—Hermia, vuestro padre debería ser como un Dios a vuestros ojos; él es quien os dió la gracia y la belleza. Demetrio es un digno caballero.

HERMIA.—También lo es Lisandro.

TESEO.—Personalmente sí, Hermia, pero acatad los deseos de vuestro padre, o viviréis encerrada en el claustro, cantando himnos a la fría Diana.

HERMIA.—Prefiero el claustro que renunciar a Lisandro.

TESEO.—Tomad tiempo para reflexionar. Y el día de la luna nueva podéis casaros con Demetrio, acatando la voluntad de vuestro padre.

DEMETRIO.—Dejaos convencer, mi dulce Hermia; y tú Lisandro, cede tu frágil título a mi legítimo derecho.

LISANDRO.—Demetrio, vos tenéis el afecto de su padre; dejad que yo tenga a Hermia y vos caasos con él.

EGEO.—¡Insolente Lisandro! Mi hija es mía, y todos los derechos

que tengo sobre ella se los transmito a Demetrio.

TESEO.—Venid conmigo, Demetrio. Y vos también Egeo. Quiero hablaros a solas. En cuanto a vos, bella Hermia, preparaos a con formaros con la voluntad de vuestro padre... Ven tú también Hipólita mía, quiero hablaros de algo relacionado con nuestra boda.

EGEO.—Con respeto y alegría os seguimos.

(Salen todos, menos Hermia y Lisandro).

LISANDRO.—¿Qué te pasa? ¿Por qué están tan pálidas tus mejillas?

HERMIA.—Porque tengo que escoger al amor con los ojos ajenos.

LISANDRO.—Hermia, si me amas, huye conmigo de Atenas. Mañana por la noche escapa de tu casa. Te estaré esperando en el bosque a un kilómetro de la ciudad.

HERMIA.—Te juro, Lisandro, que sin falta mañana estaré contigo reunida en el bosque.

LISANDRO.—Cumple tu promesa amor mio... Mira, ahí viene Elena.

(Entra Elena)

HERMIA.—Buena suerte sea la vuestra, hermosa Elena. ¿Adónde vais?

ELENA.—Me llamáis bella? Retirad esa palabra. Demetrio ama vuestra belleza. ¡Ah, si como la enfermedad la belleza se contagiara, yo tomaría la vuestra para conquistar a Demetrio! Enseñadme vuestro modo de mirar para ver si él me hace caso.

HERMIA.—Lo miro severamente, y todavía me ama.

ELENA.—¡Oh, si vuestras miradas severas transmitieran su poder a mis sonrisas!

HERMIA.—Consolaos; no volverá a ver mi rostro: Lisandro y yo nos iremos de Atenas.

LISANDRO.—Elena, nos confiamos a vos. Hemos decidido huir sin que nadie lo sepa.

HERMIA.—En el bosque, sobre un lecho de tiernas primaveras, nos reuniremos Lisandro y yo mañana por la noche. Adiós, querida Elena. Ruega por nosotros y que la fortuna os conceda a vuestro Demetrio. Cumple tu promesa, Lisandro. Debemos negar a nuestras miradas el alimento del amor hasta mañana.

(Sale Hermia)

LISANDRO.—Cumpliré mi promesa, Hermia. Adiós, Elena. Tal como vos le idolatráis, así De-

metrio os idolatre.

(Sale Demetrio).

ELENA.—(Cantando una canción Luego...) Voy a descubrirle la fuga de la bella Hermia a Demetrio, y así, él la perseguirá al bosque que mañana por la noche; y si por esta revelación me da las gracias, bien pagada me será. Mi pena consolaré acompañando a Demetrio hasta el bosque y volviéndome con él. (Sale).

### ESCENA SEGUNDA

(ENTRAN Alcornoque, Comodidades, Ovillo, Flauto, Mascarón y Hambrón)

ALCORNOQUE.—¿Está aquí toda nuestra compañía?

OVILLO.—¡Pasad lista!

ALCORNOQUE.—En este papel están los nombres de los únicos actores q' pueden representar nuestra comedia, ante el duque y la duquesa la noche de sus bodas.

OVILLO.—¡Explicaos primero, de que se trata la obra!

ALCORNOQUE.—Nuestra pieza se llama "La muy lamentable comedia y muy cruel muerte de Piramo y Tisbe".

OVILLO.—Cosa excelente y muy alegre.

ALCORNOQUE.—Respondedme cuando llame. Nicolás Ovillo, tejedor.

OVILLO.—Aquí estoy. Decidme, qué papel es el mío?

ALCORNOQUE.—Vos Nicolás

Ovillo, habéis de representar el papel de Piramo.

OVILLO.—¿Qué es? Un enamorado o un tirano?

ALCORNOQUE.—Un enamorado que se mata por amor.

OVILLO.—Este papel requerirá algunas lágrimas. Si yo soy quien lo hago, desencadenaré tempestades, sabré lamentarme como es debido, haré llorar a todo el auditorio. Y, sin embargo, prefiero los papeles de tirano: yo haría un hércules perfecto, un papel que haría trizas a un gato y lo rompería todo. (Sigue una canción bufa, luego...) Esto sí que fué sublime. Ahora, nombrad a los otros actores.

ALCORNOQUE.—Francisco Flauto, acomodador de fuelles.

FLAUTO.—Presente, Pedro Alcornoque.

ALCORNOQUE.—Flauto, vos haréis el papel de Tisbe.

FLAUTO.—Quién es Tisbe? Es algún caballero andante?

ALCORNOQUE.—Es la dama a quien ha de amar Piramo.

FLAUTO.—No me mandéis hacer un papel de mujer, no veis que ya me está saliendo la barba.

ALCORNOQUE.—No importa. Podréis fingir la voz.

OVILLO.—Dejad que yo también haga el papel de Tisbe. Haré una monstruosa vocesita de dama: Tisbe, Tisbe. ¡Ah Piramo, mi querido amor! ¡Tú mi querida Tisbe, mi muy amada!

ALCORNOQUE.—No, por Dios, vos haréis de Piramo, y vos de Tisbe... ¿Dónde está Hambrón, el sastre?

HAMBRON.—Aquí estoy, Pedro Alcornoque.

ALCORNOQUE.—Tú, Hambrón, representaréis la madre de Tisbe. Y tú Mascarón, representaréis el padre de Piramo. Yo en cambio seré la madre de Piramo y al mismo tiempo haré de padre de Tisbe.

COMODIDADES.—Y yo, qué haré?

ALCORNOQUE.—Vos, Comodidades, haréis el papel de león.

COMODIDADES.—Si ya tenéis el papel escrito, dádme desde ahora, porque tengo mala memoria.

ALCORNOQUE.—Podéis improvisarlo, pues no consiste más que en rugir.

OVILLO.—Dejadme hacer también el papel de león, rugiré de tal modo que dará gusto; rugiré de tal modo, que el Duque dirá: que vuelva a rugir. ¡Que vuelva a rugir!

TODOS.—Imposible, nos ahor-



carian a todos. Se espantarían las damas.

OVILLO.— Entonces, rugiré como arrulla una paloma, como ruge un ruiseñor.

ALCORNOQUE.— No podéis hacer más que el papel de Piramo... y aquí tenéis vuestros papeles, debéis saberlos para mañana en la noche. Nos reuniremos en el bosque a un kilómetro de Atenas y ahí ensayaremos, donde nadie nos moleste, ni descubran nuestro proyecto. Ahora, podéis marcharos a estudiar, y os ruego que no faltéis.

OVILLO.— Estaremos sin falta. Y os aseguro que haré un Piramo encantador.

## ACTO SEGUNDO

### Escena I

(Entran Puck y una Hada)

PUCK.— Hola, joven hada. Adónde vais?

EL HADA.— Sobre el valle y el Collado, entre zarzas y entre encinas, en el parque y el cercado, por el fuego y la laguna, voy con rumbo acelerado como el disco de la luna.

A la reina de las hadas sirvo humilde y obedezco y sus órbitas trazadas en los prados humedezco.

Gotas de rocío vengo a recoger; quiero en las orejas zarcillos prender.

Adiós, geniecillo, me alejo de ti; la reina y sus hadas vendrán pronto aquí.

PUCK.— El rey da hoy aquí su fiesta; procurad que la reina no se encuentre a su paso, pues Oberón está fuera de sí de ira, por que Titania lleva en su cortejo un hermoso duendecillo robado a un rey de la India.

EL HADA.— O me engañan tu rostro y tus maneras, o eres ese espíritu travieso que llaman Robin Buen Chico? Tú eres el que desnatas la leche y espantas a las muchachas en la Aldea y a los que te llaman "querido Puck" les das buena suerte?

PUCK.— Dice verdad; yo soy ese alegre vagabundo de la noche, diuerto a Oberón y le hago sonreír.

EL HADA.— Cállate, que ahí viene mi ama.

PUCK.— Vete, que ahí viene mi amo.

(Entran Oberón y su acompañamiento y Titania y el suyo)

OBERON.— Mal encuentro el claro de luna hoy, orgullosa Titania.

TITANIA.— Vámonos hadas, está celoso porque no quiero su compañía.

OBERON.— Detente, coqueta atolondrada. No soy acaso, tu señor?

TITANIA.— Entonces, pues, de bo ser tu reina.

OBERON.— Por qué Titania, enojas a tu señor? No pido más que ese duendecillo que robaste al rey de la India para hacerlo paje de mi Corte.

TITANIA.— No te preocupes por él, Oberón, pues todo el imperio de las hadas no bastaría para comprarme este niño. Se ha iniciado en mi secta y nadie podrá quitármelo.

OBERON.— Veremos. Cuánto tiempo piensas permanecer en este bosque?

TITANIA.— Quizás hasta después de las bodas de Teseo. Si quieres estar apasible y presentiar nuestros juegos al claro de luna, ven con nosotros, si no, márchate, y yo por mi parte evitaré los lugares donde pueda verte.

# PLEGARIA

*Dios mío, Dios mío,  
haz que no olvide nunca  
su sonrisa de pájaro sin nido;  
haz que no olvide nunca  
su voz hecha de lágrimas,  
su frente  
grande para mi amor,  
suave a mi tacto,  
ni sus ojos de faro en la tormenta,  
ni su pecho de casa, cruz, silencio  
donde se refugiaba mi cabeza.*

*Señor, Señor,  
haz que no olvide nunca  
su mano de milagro y pan abierta,  
haz que no olvide nunca  
su ternura de roble y de montaña;  
ni mi alma,  
fragante y de puntillas a su lado.*

*¡Era la primavera y había flores!  
Si olvidara, Señor, no me perdones.*

Virginia Grutter.

OBERON.— Dame ese niño e iré contigo.

TITANIA.— No te lo daría por todo el reino de las hadas. Vámonos de aquí, acabáramos peleando si me quedase.

(Sale con su cortejo)

OBERON.— Bien, sigue tu camino, no saldrás de este bosque sin que me haya vengado de tu ultraje... Puck, búscame esa flor oculta llamada Pensamiento de amor, pues el jugo de esa flor, extendido en los párpados durmientes, hace que una persona, hombre o mujer, idolatre con locura a la primera criatura viviente que se ofrezca a su vista. Búscame esa flor; anda, tienes que estar de vuelta antes de que el sol haya recorrido una legua.

PUCK.— Puedo recorrer la tierra en diez minutos. (Se va)

OBERON.— Una vez en posesión de ese jugo, espiaré el sueño de Titania, y echaré el licor en sus ojos. Entonces, el primer objeto que se ofrezca a su vista, bien sea un león, o un toro, o un oso, ella lo perseguirá enloquecida de amor; y antes de desentencar su vista, como puedo hacerlo con otra hierba, haré que me ceda su paje... Pero, quién viene? Soy invisible y quiero escuchar su conversación.

(Entra Demetrio; Elena le sigue)

DEMETRIO.— No te amo, por lo tanto, no me persigas. Dónde está Lisandro y la hermosa Hermia? Tú me dijiste que habían huido a este bosque.

ELENA.— Te quiero, Demetrio.

DEMETRIO.— No te amo ni puedo amarte. Me ocultaré en la maleza y te dejaré a merced de las fieras.

ELENA.— La bestia más feroz no tiene un corazón tan cruel.

DEMETRIO.— No quiero aguantar más tus quejas. Déjame.

ELENA.— La paloma persigue al gavilán. La cierva dócil se afana por cazar al tigre. Inútil afán cuando la timidez persigue y huye el valor. (Se va Demetrio)

Lucharé por su amor. Le seguiré. (Sale Elena)

OBERON.— Adiós ninfa. Antes que deje él este bosque, será él quien suplique tu amor. (Entra Puck) Bienvenido, espíritu errante. Traes la flor?

PUCK.— ¡Sí, aquí está!

OBERON.— Dámela. Entre timidas violetas sombreadas por olorosas madre selvas, duerme Titania. Con el jugo de esta flor teñiré sus ojos y llenaré su alma de odiosas fantasías. Tú, Puck, toma un poco de este jugo, y busca en la espesura: una hermosa joven ama a un desdichado joven: unge los ojos de éste; pero haz que el primer objeto que se ofrezca a su vista sea la mujer que le ama. Pon cuidado de hacerlo en forma que le adore él más, de lo que ella le adora; y procura estar conmigo antes del primer canto del gallo.

PUCK.— Quedad tranquilo. Vuestro servidor hará cuanto le habeis dicho. (Se van)

## ESCENA II

(Entra Titania con su cortejo)

TITANIA.— Venid, cantad una ronda y una canción de hadas. Luego id cada una a vuestra ocupación y dejadme reposar. Tengo sueño.

(Las hadas cantan (coro))

UNA HADA.— Vámonos, ya duerme.

(Se van las hadas, entra Oberón y exprime en los párpados de Titania el jugo de la flor).

OBERON.— (Cantando)

Lo primero que te hiera la vista al volver en tí, oso, gato, cruel pantera o cerdoso jabali, cual si amante tuyo fuera lo amarás al verlo aquí. Despierta cuando a tu lado, se halle el ser más desdichado. (Sale)

(Entran Lisandro y Hermia)

LISANDRO.— Dulce amor, estás cansada de vagar por el bosque; y a decir verdad olvidé el

camino. Descansaremos aquí, Hermia, y aguardaremos la bienhechora luz del día.

HERMIA.— Hagámosle así. Lisandro. En esta ladera reposaré mi cabeza.

LISANDRO.— A mí este césped, me servirá de almohada.

HERMIA.— Buenas noches, dulce amigo. Que tu amor sea inalterable hasta el término de tu querida existencia.

LISANDRO.— Acabe mi vida el día que termine mi lealtad. Buenas noches, que el sueño te conceda reposo.

(Se duermen. Entra Puck).

PUCK.— He recorrido el bosque sin hallar ningún joven desdichado, para probar en sus ojos la virtud amorosa de esta flor. Pero. Quién está ahí? Claro, este es el joven que desprecia a esta niña. Mezquino mortal, sobre tus ojos derramo todo el poder de este hechizo. Cuando despiertes, que el amor auyente de tus párpados el sueño. Despierta en cuanto me haya marchado. Debo ir a reunirme con Oberón.

(Se va. Demetrio y Elena entran corriendo).

ELENA.— Espérame, amor mío. DEMETRIO.— Márchate, no me persigas.

ELENA.— Me abandonarías en las tinieblas? No, no lo hagas.

DEMETRIO.— Quédate, o ¡ay de tí! Yo me voy. (Se va)

ELENA.— Esta locada persecución me ha dejado sin aliento. Cuanto más le persigo, más me odia. Pero... quién está ahí? ¡Lisandro! ¡Lisandro, buen señor, despertad!

LISANDRO.— (Despertándose) Y a través de las llamas pasará por tu dulce amor, diáfana Elena. Veo tu corazón a través de tu cuerpo. Dónde está Demetrio? Ese hombre morirá bajo mi espada.

ELENA.— No digáis eso Lisandro. Qué importa que Demetrio ame a Hermia, si Hermia os ama a vos? Por lo tanto, sed dichoso.

LISANDRO.— Dichoso con Hermia? No! Ahora siento haber perdido con ella tan enojosos momentos. No es Hermia sino tú, Elena, mi amor.

ELENA.— Por qué nací para ser objeto de tan cruel ironía? No basta que Demetrio me desprecie, sino que os burláis de mí. No creí que fueseis tan descortés y me insultarais de ese modo. (Se va).

LISANDRO.— Tú, Hermia, no vuelvas a acercarte a Lisandro, porque ahora todas las facultades de mi amor son para alabar a Elena. Su caballero soy. (Se va).

HERMIA.— (Despertando). ¡So corro, Lisandro, socorro! ¡Qué sueño he tenido! Tiemblo de miedo. Lisandro. Cómo no estás ahí, Lisandro? Se ha marchado? Me doy cuenta de que se ha ido, pero lo buscaré al instante. (Se va)

## ACTO TERCERO

### Escena I

OVILLO.— Estamos solos?

ALCORNOQUE.— Sí, este es un sitio maravilloso para nuestro ensayo. Este césped será nuestro escenario. Vamos a representar la pieza como lo haremos delante del duque.

OVILLO.— Esperad, Pedro Alcornoque, en esta comedia de Piramo y Tisbe, hay cosas que no pueden agradar. En primer lugar, Piramo debe desenvainar su espada y matarse. Lo cual las da-

mas no lo soportarian. Qué decis a eso?

MASCARON.— Virgen santa! ¡Se desmayarian de miedo!

HAMBRON.— Opino que debemos renunciar a la matanza.

OVILLO.— Tengo una idea que lo arreglará todo. Escribidme un prólogo que diga que Piramo no se mata de verdad, y para mayor seguridad, decidles que yo, Pira-

mo, no soy Piramo, sino Ovillo, el tejedor, y eso les quitará toda aprensión.

ALCORNOQUE.— Bien, haremos un prólogo en versos de ocho y seis.

OVILLO.— Para qué economizar dos sílabas? Que lo escriban en versos de ocho y ocho.

MASCARON.— No tendrán miedo del león las damas?

OVILLO.— Deberíamos refle-

xionar a conciencia; llevar ¡Dios me valga!, un león donde hay damas es cosa terrible.

MASCARON.— Entonces hagamos otro prólogo, diciendo que el león, no es tal león.

OVILLO.— Si, y el león dirá: "Señoras, hermosas damas, os suplico, os ruego que no tengáis miedo, que no tembléis: mi vida responde por la vuestra. Si creyerais que he venido aquí como un león de verdad, mi vida estaría en peligro: no, no soy lo que aparento; soy un hombre como los demás: Soy Comodidades, el ebanista".

ALCORNOQUE.— Así se hará, pero todavía quedan dos dificultades; una de ellas es introducir el claro de luna dentro del salón, pues Piramo y Tisbe se encuentran a la luz de la luna.

OVILLO.— Uno de nosotros puede llevar una linterna y decir que él representa el claro de luna.

ALCORNOQUE.— Pero todavía hay otra cosa: necesitamos una pared en medio del salón; pues Piramo y Tisbe, dice la historia, se hablaban a través de la grieta de una pared.

OVILLO.— Pues que alguien represente la pared, y que ponga los dedos así, y a través de la rendija Piramo y Tisbe hablarán en voz baja.

ALCORNOQUE.— Muy bien, todo queda resuelto. Comencemos a ensayar.

(Entra Puck por el fondo)

PUCK.— Quiénes son esos patanes que juegan cerca del lecho donde reposa Titania? ¡Ah, van a representar una comedia! Seré espectador y también actor si hay ocasión.

ALCORNOQUE.— Hablad Piramo; Tisbe acercaos.

OVILLO.— (Declamando) Tienen las flores suaves dolores...

ALCORNOQUE.— Olores, olores.

OVILLO.—... Suaves olores como tu aliento Tisbe querida. Pero, qué es eso? Espera un poco, vuelvo enseguida"

(Sale)  
PUCK.— Semejante Piramo nunca se vió en este bosque.

(Se va también).  
FLAUTO.— Me toca hablar a mí.

ALCORNOQUE.— Sí; debéis de comprender que Piramo ha oído un extraño ruido y fué a in-

vestigar un momento.

FLAUTO.— ¡Oh Piramo radiante,

eres rosa encarnada en la maleza, activa y juvenil, joya brillante, corcel que ni se cansa ni tropieza

ALCORNOQUE.— Salid Piramo, debéis hablar cuando ella haya dicho: Corcel que ni se cansa...

(Vuelven a entrar Puck y Ovillo; éste lleva sobre sus hombros una cabeza de asno).

FLAUTO.— Ya. "Corcel que ni se cansa ni tropieza..."

OVILLO.— Si fuera hermoso, Tisbe, Tuyo fuera".

ALCORNOQUE.— ¡Oh monstruosidad, oh prodigio! Recemos compañeros, hay fantasmas. ¡Huyamos! ¡Socorro!

(Huyen todos menos Ovillo y Puck).

PUCK.— Os perseguiré, os haré dar vuelta a través de los arbustos; ora seré un caballo, luego un perro, luego un jabalí relincharé, daré ladridos, gruñiré, cambiaré a cada instante mi grito, como si fuera caballo, perro o jabalí. (Sale).

OVILLO.— Por qué huyen así? Es una broma que me gastan para infundirme miedo.

MASCARON.— (Entrando). Ovillo, cómo te has transformado?

ALCORNOQUE.— (Entrando). Dios te valga Ovillo, Dios te valga. Estáis encantado.

(Se van).

OVILLO.— Quieren asustarme como si yo fuera un asno. Pero me echaré a cantar para demostrarles que no tengo miedo: Mirlo, pico anaranjado, plumas negras como hollín; tordo, músico afamado; reyezuelo chiquitín

TITANIA.— (Despertándose). Qué ángel me despierta en mi lecho florido?

OVILLO.— Gorrión, jilguero y alondra, cuco de pobre canción, y que a muchos atolondra y no oye contradicción.

TITANIA.— Te lo ruego, amable mortal, vuelve a cantar! Has cautivado mi oído. Me obligas a jurarte que te amo.

OVILLO.— No tienes razón para amarme, pero la razón es el amor nunca va juntos.

TITANIA.— ¡Flor de Cuisante!

## "A Midsummer Night's Dreame"

En tiempos de Shakespeare, y aún en siglos anteriores, parece ser que el Midsummer era una fiesta especial mágica, durante la cual el pueblo se entregaba a ritos de hechicería y singulares diversiones para conquistar ciertas plantas, como el mirto, el laurel y la verbena, a las que tradicionalmente se atribuían virtudes misteriosas; restos de vetustas costumbres que, arrancando de la mitología pagana, con el sacrificio en piras propiciatorias y solemnidades para impetrar la protección de los dioses, se continuaron en épocas cristianas, al entroncar con la mitología gótica. Son frecuentes las alusiones a estas festividades, en libros y romances de antaño, en que se esperaba a ciertas horas apariciones de amantes, de santos, de espíritus, hadas, trasgos, duendes o silfos y demás personajes del mundo de la fantasía y del ensueño. Toda la literatura de la Edad Media abunda en leyendas misteriosas de esta clase, en que se confunden y entrelazan lo real con lo ficticio, la conseja con la historia, el mito con la religión. Entre nosotros, todo dimana, sin duda, del culto ibérico al sol.

Al pueblo le place lo extraordinario, y entre las prácticas de superstición, con que rodea la jornada está la de atribuir cualidades mágicas a algunos vegetales, que emplea en sahumeros o arranca de la tierra en momentos determinados.

Para el príncipe de los poetas, el Midsummer night's, literalmente "noche del centro del verano", era una noche primaveral, en que se cogía la planta de la verbena, que de aquí tomó su nombre del latín VER, la primavera, que tuvo su origen en el sánscrito o wardh, crecer, porque se creía que era la noche de la época del año en que con mayor actividad germinaba la naturaleza.

¿Qué es el SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO? Arabescos, juegos de imaginación, travesura y alegría de alma. Noche embriagada de luna, la noche de la luna por excelencia, en que hasta la misma luna es personaje; en que la luna causa risa con su linterna y su perro.

Shakespeare describe una Atenas cómica. No hay obra en que, como está el autor se complazca y se deleite con el anacronismo. Teseo, un griego, piensa y habla como un señor medieval. Egeo, pintado a la moderna, evoca las leyes de Solón, según las cuales los padres tenían el derecho de vida o muerte sobre sus hijos. Se habla de la reina de Cartago, siendo Teseo muy anterior a Dido. Hermia tiene a Atenas por un paraíso que no lo conoció la mitología. Hay también alusiones a anécdotas del tiempo de Shakespeare, a la fría primavera de 1594 y a incidentes ocurridos a personas de su época. La reina Isabel es adulada por Oberón en el segundo acto, cuando refiere a Puck lo que vió desde un excelso promontorio, o sea una vestal intronizada al occidente e invulnerable a los dardos de Cupido.

Los críticos difieren acerca de la fecha en que debió de escribirse el SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO. Mientras que Malone cree que en 1594, y de este parecer participa Dyce, que lo establece tres o cuatro años antes de 1598, Ulrici, conjetura que se trazó en 1595. De todos modos es la primera vez que se presenta en Costa Rica una obra de Shakespeare actuada por niños.

## Argumento del Sueño de una Noche de Verano

"¿Estáis bien seguros de que estamos despiertos? Me parece a mí que estamos dormidos y soñamos".  
W. Shakespeare.

Teseo, Duque de Atenas, va a casarse con Hipólita, Reina de las Amazonas, y con este motivo prepáranse grandes festejos en la ciudad; unos modestos artesanos se han propuesto representar ante la augusta pareja una disparatada farsa, y acuerdan ensayarla de noche, en un bosque próximo a Atenas, la víspera de las nupcias.

Hermia, hija de Egeo, viéndose obligada por su padre a escoger entre casarse con Demetrio o convertirse en sacerdotisa de Diana, se fuga con Lisandro, extraviándose ambos en el bosque. También en el bosque se extraviaron Elena y Demetrio que andan buscándolos. En el mismo bosque vagan Oberón y Titania, soberanos del mundo encantado de los espíritus, con sus cortejos de hadas y de genios y el travieso duende Puck. Oberón tiene una disputa con su esposa Titania, porque rehusa cederle un pajecillo de su séquito, y molesto por esto la hechiza con el jugo de una flor mágica, haciendo que se enamore de uno de los artesanos, a quien Puck previamente ha transformado en asno. También Puck por divertirse, hechiza a las dos parejas que andan en el bosque, dando oportunidad para graciosos acontecimientos.

Finalmente Oberón, con el jugo de otra flor, vuelve a la normalidad a su esposa Titania y a las dos parejas perdidas en el bosque. Termina la obra con las bodas de los enamorados y la representación, en palacio, de la farsa a cargo de los artesanos cómicos.

Ofrecemos esta Semana

los siguientes

LIBROS de INTERES

a precios especiales



Colectión Enciclopedia Comercial  
FRANCISCO SAYROLS  
a \$ 5.00 el tomo.

La preparación del Vendedor. Consejos y experiencias para aumentar las ventas.

Estímulo a los vendedores. Manera de obtener su máximo rendimiento.

Enseñanza y entrenamiento del personal de ventas. Como prepararlo y guardarlo para el mejor éxito.

Administración del departamento de ventas. Formas y sistemas de práctica comercial.

Una habitación sin libros es como un cuerpo sin alma.  
CICERON.

LIBRERIA LOPEZ

Teléfono 3345 — Frente Hotel Costa Rica

¡Telaraña! ¡Grano de Mostaza!  
¡Falena! (Entran)

FLOR DE GUISANTE.— Aquí estoy.  
FALENA.— Y yo también.  
GRANO DE MOSTAZA.— Y yo.

TITANIA.— Mostraos corteses y amables para con este caballero; bailad a su vista; alimentadlo con zarzamoras; dadle la miel de las abejas; hacédle una sombrilla con alas de mariposas.

FLOR DE GUISANTE.— Salud mortal.

TELARAÑA.— Salud.  
FALENA.— Salud.  
GRANO DE MOSTAZA.— Salud.

OVILLO.— Doy gracias de todo corazón a vuestras señorías.

TITANIA.— Venid, acompañadle; llevadlo a mi enamada. Llevadle en silencio que es mi amado.  
(Se van)

Escena II

(Otra parte del bosque, entra Oberón)

OBERON.— Me gustaría saber si Titania ha despertado, y qué ser ha sido el primero en mostrar se a sus ojos, convirtiéndose en objeto de su adoración. (Entra Puck). Hola, espíritu burlón. Qué diversiones hay en este bosque en cantado?

PUCK.— Mi reina está enamorada de un monstruo, igualito a un asno.

OBERON.— Esto va mejor de lo que pude imaginar. ¿Y echaste el filtro de amor en los ojos del desdenoso joven?

PUCK.— Lo encontré durmiendo, y la desdenada estaba a su lado, de tal modo que al despertar tiene que verla a la fuerza.

(Entran Demetrio y Hermia)

OBERON.— Estate quieto; este es el joven aquel.

PUCK.— La dama es la misma, pero el hombre no.

DEMETRIO.— Por qué desprecias a quien tanto os ama?

HERMIA.— No me molestéis ahora. Busco a Lisandro. Sabéis acaso, dónde está?

DEMETRIO.— ¡No sé donde está, ni me interesa!

HERMIA.— Seguirá buscándolo. Y vos no volveréis a verme nunca. (Se va).

DEMETRIO.— No hay que pensar en seguirla estando tan enfurecida. Descansaré aquí algunos minutos. El dolor se hace más intenso si no podemos cobrar la deuda del insolvente sueño.  
(Se tiende sobre el césped y se duerme).

OBERON.— Qué has hecho? Has derramado el elixir en los ojos de un inocente. De esta equivocación va a resultar que el fiel deja de serlo y el ingrato no se cambia en fiel.

PUCK.— Así lo mandan los hados; por un hombre fiel a su fe, hay un millón que olvidan sus juramentos.

OBERON.— Más veloz que el viento, corre por el bosque a buscar a Elena. Antes de que venga yo hechizaré los ojos de este manco.

PUCK.— Voy, parto. Mirad como parto, más veloz que la flecha disparada.  
(Se va).

OBERON.— (Derramando la flor sobre los párpados de Demetrio)  
Flor de Púrpura teñida que por Cupido fue herida, en los ojos escondida, de este joven quedarás.

Quando llegare el instante, tú contemplarás a Elena, y terminará la pena,

pues que entonces la amarás. (Vuelve a entrar Puck)

PUCK.— Elena se acerca y con ella el mozo víctima de mi engaño, suplicándole una limosna de amor. Que insensatos son los mortales.

OBERON.— Apártate; el ruido que arman despertará a Demetrio.

PUCK.— Entonces ambos cortejarán a la misma doncella. Lo que más me gusta son estas cosas absurdas e imprevistas.  
(Entran Lisandro y Elena)

LISANDRO.— Por qué pensáis que os cortejo en son de burla? La burla no se acompaña con lágrimas.

ELENA.— Vuestro engaño aumenta. Vuestros homenajes pertenecen a Hermia.

LISANDRO.— Dejad que a ella la ame Demetrio y que yo os ame a ti.

DEMETRIO.— (Despertando)  
¡Oh Elena, perfección divina! Prenda de mi felicidad. Ahora se que te amo.

ELENA.— Os habéis ligado para divertirlos a mi costa. Por qué me insultáis de ese modo?

LISANDRO.— Sois cruel Demetrio; no obréis así, puesto que amáis a Hermia, yo renuncio a ella en favor vuestro, pero dejad que ame hasta la muerte a Elena.

DEMETRIO.— Lisandro, quédate con tu Hermia; mi amor por ella se ha desvanecido, ahora amo a Elena.

LISANDRO.— No le creáis Elena.

DEMETRIO.— No desmientas un sentimiento que no conoces, porque te podría costar caro. Mira, ahí viene tu amada Hermia.

HERMIA.— Lisandro, no te hallaban mis ojos, pero el sonido de tu voz me ha guiado a ti. Por qué tan cruelmente me dejaste?

LISANDRO.— Porque el amor me ha llamado a otra parte.

HERMIA.— Qué amor te podía echar de mi lado?

LISANDRO.— El amor por la hermosa Elena, que ilumina la noche con una luz más viva que los resplandecientes astros.

HERMIA.— Tú no dices lo que piensas. Es imposible.

ELENA.— ¡También ella se ha ligado con vosotros! Ahora comprendo, se han unido los tres para organizar este juego a costa mía con burlas y con insultos.

HERMIA.— Me sorprenden tus palabras. Yo no te insulto ni me burlo de ti.

ELENA.— Le has dicho a Lisandro que finja que me ama. Deberías tenerme compasión y no desprecio.

HERMIA.— No entiendo, lo que quieres decir.

ELENA.— Si, si, continuad fingiendo, hacéd muecas a mi espalda, guiñaos los ojos.

LISANDRO.— Amable Elena, amor mío, no te engaño.

HERMIA.— Dulce amigo, no burléis así de ella.

DEMETRIO.— Dejad de burlaros o me las pagaréis.

LISANDRO.— Tus amenazas son débiles. Elena, nadie puede desmentirme cuando afirmo que os amo.

DEMETRIO.— No Elena, yo te amo más de lo que él pueda amar te.

HERMIA.— Lisandro, qué te pasa?

LISANDRO.— Déjame, gata empalagosa.

HERMIA.— Qué cambio es éste, dulce amor mío?

LISANDRO.— No deseo volver a verte nunca. Te odio, porque amo a Elena.

HERMIA.— Ladróna de amor,

gusano y ocultas en el capullo para destruirlo, no has robado mi corazón.

ELENA.— Esto sí que está bien. ¡Cállate comedianta! Os vengáis porque le confesé a Demetrio que huías con Lisandro. Pero ya no os burlaréis más de mí... me marchó.

DEMETRIO.— No Elena. Yo vengaré este insulto. Sígueme Lisandro, te daré una lección.

LISANDRO.— Seguirte. ¡No! Iré contigo a tu lado. (Salen)

HERMIA.— Por vos se ha armado todo este lío.

ELENA.— ¡Cállate! No quiero vuestra compañía. (Sale)

HERMIA.— Estoy pasmada y no sé qué decir. (Sale)

OBERON.— Tu descuido lo ha trastornado todo. Siempre te equivocas cuando no cometes adrede tus tonterías.

PUCK.— Cierto, me equivoqué, pero no me arrepiento, estos enredos me han divertido mucho.

OBERON.— Esos hombres van a batirse. No te das cuenta? Anda sepáralos, engáñalos, y exprime en los ojos de Lisandro el jugo de esta yerba para que vuelva a su estado normal y ame a Hermia. Mientras, yo voy a quitarle a Titania su niño indio, para luego deshechizarla, y quitándole el amor que ahora siente por el asno todo quedará en paz. (Se va).

PUCK.— Por cimas y valles, yo los llevaré, por cimas y valles los engañaré. Ahí viene uno... (Vuelve a entrar Lisandro)

LISANDRO.— Dónde estás, orgulloso Demetrio? Respóndeme.

PUCK.— ¡Aquí malvado, ponte en guardia!

LISANDRO.— Al instante.

PUCK.— Sígueme a un terreno más llano.

(Lisandro se aleja siguiendo la voz. Vuelve a entrar Demetrio).

DEMETRIO.— ¡Lisandro! ¡Cobarde! Has huido? Dónde te ocultas?

PUCK.— Ven miserable, voy a darte de azotes con una vara.

DEMETRIO.— Estás ahí?

PUCK.— Sigue mi voz; vamos a probar nuestro valor en otro sitio.

(Se van. Vuelve a entrar Lisandro).

LISANDRO.— Huyes de mí y sin embargo me provocas... Lo he perseguido, pero corría más que yo. Tal vez sea mejor así. Voy a descansar. (Se echa en el suelo). Ven pronto amable día, para que me ayudes a vengar los insultos. (Se duerme)

(Vuelve a entrar Puck y Demetrio)

Puck.— Cobarde. Por qué no vienes?

DEMETRIO.— Espérame si te atreves. Dónde estás?

PUCK.— Ven, aquí estoy.

DEMETRIO.— Te estás burlando, pero ya las pagarás en cuanto llegue la luz del día. La fatiga me obliga a tenderme en este húmedo lecho. (Se echa en tierra y se duerme)

(Vuelve a entrar Elena).

ELENA.— ¡Oh noche fatigosa, abrevia tus horas! Ven a consolarme, Luz de Oriente. Y tú, piadoso sueño, cierra mis ojos entristecidos, déjame por algún tiempo huir de mí misma. (Se tiende y se duerme)

PUCK.— Sólo tres, que venga el resto.

Dos parejas cuatro son. Bribón travieso es cupido que a todos nos enloquece.

(Vuelve a entrar Hermia)

HERMIA.— Nunca me fatigué tanto, nunca sufrí tanto. Mojada de rocío, desgarrada por los a-

brojos, no puedo ya tenerme en pie ni ir más lejos. Quiero descansar aquí hasta que despunte el día. Los ciclos protejen a Lisandro si llegan a batirse. (Se duerme)

PUCK.— Mientras que en tus ojos vierto este licor, duermes sin enojos gentil amador. (Pasa la hierba sobre los párpados de Lisandro).

Quando de tu sueño hayas de volver amarás a Hermia tanto hoy como ayer. El proverbio reza que con su pareja esté cada oveja. Nada mal irá. De nuevo cada uno se recobrará (Sale)

ACTO CUARTO

Escena I

(En el mismo lugar. Lisandro, Demetrio, Elena y Hermia dormidos).

Entran Titania y Ovillo, Flor de Guisante, Telaraña, Falena, Grano de Mostaza y otras hadas. Oberón les sigue invisible).

TITANIA.— Ven, siéntate en este lecho de flores; deja que acaricie tus hermosas mejillas y ponga rosas en tu suave cabeza.

OVILLO.— Dónde está Flor de Guisante?

FLOR DE GUISANTE.— Aquí estoy.

OVILLO.— Ráscame la cabeza. Dónde está el señor Telaraña?

TELARAÑA.— Aquí estoy.

OVILLO.— Matad ese aberrojo que me está molestando y traedme un saco de miel... Dónde está Grano de Mostaza?

GRANO DE MOSTAZA.— Aquí estoy.

OVILLO.— Ayuda a Flor de Guisante en su tarea de rascarme. Soy un asno tan delicado que por poco que el pelo me pique, tengo que rascarme.

TITANIA.— Quisieras oír un poco de música, mi dulce amor?

OVILLO.— No tengo mal oído. Dadme cencerros y castañuelas.

TITANIA.— Dime, dulce amor, lo que deseas comer.

OVILLO.— Un poco de cebada bien seca y heno perfumado.

TITANIA.— Duermes. Mis brazos serán tu lecho. ¡Cuánto te amo! Cuánto te idolatro! (Las hadas se van. Ellos se duermen).  
(Entra Puck.)

OBERON.— Bien venido, Puck. Ves ese delicioso espectáculo? Empezar a darme lástima su locura. Hoy me ha cedido su paje, porque ya no le interesa más que ese patán. Ahora que tengo al niño ahuyentado de sus ojos el odio so engaño. Tú, quítale a ese artesano su cabeza encantada, para que luego, despertando todos, puedan regresar a Atenas sin recordar los incidentes de esta noche más de lo que se recuerda un sueño desagradable. Pero primero desharé el hechizo de la Reina de las hadas.

(Pasa la hierba por los ojos de Titania. Puck quita la cabeza de asno a Ovillo). ¡Vamos, querida Titania, despierta ya dulce reina!

TITANIA.— ¡Oberón mío! Qué visión he tenido! Me parecía que estaba enamorada de un asno.

PUCK.— Ya canta la matinal alondra.

OBERON.— Marchémonos reina mía.

TITANIA.— Vámonos señor mío (Salen con Puck)

(Música. Cuernos a lo lejos. Entran Teseo, Hipólita, Egeo y séquito).

EGEO.— Señor, ésta es mi hi-

ja. Este Lisandro. Aquel Demetrio. Aquella Elena.

TESEO.— Sin duda se levantaron muy temprano para celebrar los ritos de nuestras bodas. Pero no es hoy el día en que Hermia debe decidir su suerte?

EGEO.— Sí, señor.

TESEO.— Que los cuernos de caza despierten a los durmientes (Trompas a lo lejos. Los durmientes despiertan). Buenos días amigos.

LISANDRO.— Perdonad señor. (Se postran ante Teseo).

TESEO.— Levantaos. Se que vosotros sois rivales. Cómo habéis legado a esta gentil concordia?

DEMETRIO.— He descubierto en un sueño que amo a Elena.

TESEO.— Muy bien. Entonces, Hermia, podéis casaros con Lisandro. Así mañana los seis celebraremos nuestras bodas. Ven Hipólita. (Salen)

DEMETRIO.— Estáis bien seguros de que estamos despiertos? Me parece a mí que estamos dormidos todavía y soñamos.... No creéis que ha estado aquí el Duque y nos ha dicho que le siguiéramos?

HERMIA.— Sí, y con él mi padre.

ELENA.— También Hipólita.

LISANDRO.— Nos ha invitado a seguirle al templo.

DEMETRIO.— Entonces, pues, es que estamos despiertos; sigámosle y andando nos contaremos nuestros sueños.

(Salen)

OVILO.— (Despertando) "Muy hermoso Píramo". ¡Eh, Pedro Alcornoque, Comodidades, Flauto, Mascarón. Dios me valga! Se han marchado y me han dejado solo. He tenido un sueño y me parecía ser un asno. Nadie es capaz de expresar lo que era mi sueño. Diré a Pedro Alcornoque que componga una balada sobre mi sueño. Ah, "El sueño de Ovíllo", y lo cantaré delante del Duque. Quizás para darle más gracia lo cantaré después de la muerte de Tisbe.

(Se va)

## Escena II

(Entran Alcornoque, Flauto, Mascarón y Hambrón)

ALCORNOQUE.— Ha regresado Ovíllo?

HAMBRÓN.— Nadie sabe su paradero, sin duda está embrujado.

COMODIDADES.— (Entrando). Señores, el Duque sale del Templo, y se han casado también dos o tres caballeros y damas. Si hubiéramos podido representar nuestra pieza, hoy nacíamos a la fortuna.

FLAUTO.— Todo por culpa de Ovíllo.

OVILO.— (Entrando) ¿Dónde están mis compañeros queridos?

ALCORNOQUE.— ¡Ovíllo! ¿Que os ha pasado? (todos)

OVILO.— Después os cantaré lo que ha pasado. Ahora vamos al palacio a representar nuestro drama. No comáis ni cebollas ni ajos, debemos hablar muy perfumados.

(Salen)

## ACTO QUINTO

### Escena I

(Atenas, palacio de Teseo. Entran Teseo, Hipólita, Filostrato, caballeros y séquito).

HIPOLITA.— Aventura muy rara es la que cuentan esos enamorados.

TESEO.— Más rara que verdadera. No creo en los cuentos de hadas. Son caprichos de la ima-

ginación. Cuando en la noche en el bosque sobrecoge un terror se toma un zarzal por un oso.

HIPOLITA.— Sí, pero en sus corazones parecen testimoniar más que las imaginaciones del sueño.

(Entran Lisandro, Demetrio, Hermia y Elena).

TESEO.— Aquí están los enamorados, llenos de felicidad y alegría. A ver Filostrato, qué diversiones se han preparado para hoy?

FILOSTRATO.— Aquí tenéis el programa.

TESEO.— (Leyendo). "Orgía de Bacantes embriagadas". Es cosa vieja. "Las musas llorando el fallecimiento de la ciencia". No eso no es conveniente en unas bodas. "Breve y fastidiosa farsa del joven Píramo y la hermosa Tisbe. Broma trágica". Una broma trágica, fastidiosa y breve. Esto es: hielo caliente; nieve fantástica. Cómo hallaremos con cordia a cosas tan discordantes?

FILOSTRATO.— Es una pieza, mi señor, que sólo comprende diez palabras. Yo no conozco obra más breve, pero así y todo resulta demasiado larga, pues en toda ella no hay una palabra oportuna, ni un solo actor adecuado.

TESEO.— Quiénes la representan?

FILOSTRATO.— Hombres de rudas manos que nunca han hecho trabajar sus mentes.

TESEO.— Bien, la veremos representar.

(Sale Filostrato)

HIPOLITA.— No me gustaría ver fracasar a esos desdichados.

TESEO.— Mi dulce amada, nada de eso veréis.

HIPOLITA.— Dicen que no son aptos para esas cosas.

TESEO.— Nos mostraremos más generosos dándoles las gracias por nada.

FILOSTRATO.— (Entrando). Con vuestro permiso señor, el prólogo está dispuesto.

TESEO.— Que se acerque.

(Oyese un toque de trompeta. Entra Alcornoque haciendo las veces de prólogo, lo acompañan los citados).

EL PROLOGO.— Sí os asombra esta escena, que os asombre. Señores, hasta ver obvia la trama. Saber debéis que es Píramo este hombre, y a Tisbe ved en esta hermosa dama. Este con mezcla y cal, de pared hace, pared que de amantes fué barrera, y si hablar por sus grietas les complace, no se debe extrañar. Quién no lo hiciera?

Este precisamente imita, la luz lunar en que se dieron cita. Y este león es la alimaña fiera de quien Tisbe con miedo o con espanto huye, al ir a la cita la primera.

En la huida cayéndosele el manto lo mancha del león la roja boca. Pero Píramo llega, ¡bravo mozo! Ve el manto de su Tisbe fiel, y loca su mano al ver tan bárbaro destrozado, la espada empuña, la culpable espada, y su angustiado corazón lacera. Sale Tisbe que estaba retirada, prestándole su sombra una morera y le quita el puñal y ahí perece. Amantes, Luz Lunar, León y Muro, ahora os van a decir lo que acontece, de un modo más extenso, de seguro.

(Vanse el Prólogo, Píramo, Tisbe, Luz Lunar)

TESEO.— Hablará el león?

DEMETRIO.— Por qué no, señor? Por qué no ha de hacer un león lo que tantos asnos hacen?

MURO.— Yo en el mismo entremés (me llamo Hocico) representar una muralla espero e imaginad que tiene (os suplico) la pared, una grieta o un agujero. El agujero es éste, y a sus lados hablan por él los novios azorados. Entra Píramo)

PIRAMO.— ¡Oh noche horrible, oh noche, noche oscura! ¡Oh noche eterna cuando no es de día!

¡Oh noche! ¡Oh desventura, oh desventura!

Temo que olvide su promesa Tisbe

¡Oh muro, precioso y dulce muro, por tus grietas permíteme que atisbe!

(El Muro levanta la mano y abre los dedos)

¡Oh, gracias, Muro, que Jove te lo pague!

Más, cómo, ver a Tisbe no consigo?

Muro vil, pues en ti nada hay que halague, tus piedras engañosas yo maldigo.

TESEO.— Puesto que el Muro está dotado de razón, quizás debería maldecir a su vez.

PIRAMO.— No, no señor. El

"yo maldigo" es para que Tisbe entre y yo la espie a través del muro. Ya lo verá, ahí viene.

(Entra Tisbe)

TISBE.— ¡Oh Muro que mi llanto has escuchado

por taparme a mi Píramo querido! ¡Cuántas veces mis labios te han besado,

piedras que cal y crines han unido!

PIRAMO.— Oigo una voz... me asomo al agujero para ver si está Tisbe... ¡Tisbe amada!

Por esta grieta un beso solicito.

TISBE.— ¡Ay, no beso tus labios, beso el Muro!

PIRAMO.— Pues de niño ante el túmulo te cito.

TISBE.— Que viva o muera, al sitio me apresuro.

Tisbe y Píramo se van)

MURO.— Ya mi parte de Muro ha terminado, y el Muro así se marcha derribado. (Se va)

HIPOLITA.— En mi vida he oído nada más necio.

TESEO.— Las mejores obras son pura fantasía, y las malas son buenas si la imaginación las corrige.

HIPOLITA.— Pues las corregirá tu imaginación, que no la de ellos.

TESEO.— Aquí vienen dos nobles bestias: una luna y un león

(Entran el león y la Luz Lunar)

LEON.— ¡Oh damas cuyos ternos corazones temen al ver, cual huyen de ligeros, monstruosamente míseros ratones! Quizás vais a temblar y a estremeceros escuchando rugidos de leones, pues bien, sabed el nombre que me abona,

yo soy Comodidades, ebanista, que ni es león terrible ni leona; pues si así me ostentara a vuestra vista,

corriera grave riesgo mi persona.

TESEO.— Es una bestia muy humilde y consecuente.

DEMETRIO.— Señor, es la mejor bestia que he visto en mi vida.

LUNA.— Es la graciosa luna

la linterna, yo parezco habitante de la Luna. Mi papel es ser luna de linterna. Linterna soy ahora de la luna.

TESEO.— ¡Imaginaos que habéis entendido!

(Entra Tisbe).

TISBE.— Esta es la tumba del vetusto Niño.

¿Dónde estará mi Píramo? (Ruge el león, Tisbe huye.

El león destroza el manto de Tisbe y se va. Llega Píramo)

PIRAMO.— Bien venga luna, tu fulgor febeo.

gracias te doy por tanta refulgencia, porque a tus rayos gratos ahora creo

que gozaré de Tisbe la presencia.

Mas, calle, vista cruel, ¡mira, pobre doncell!

¡Oh espectáculo de horror! Cuidados ojos, mirad.

¡Pero, puede ser verdad? Dulce Paloma, mi amor,

tu manto que bello fué, teñido en sangre se ve.

Furias, aprisa acudid.

¡Oh furias, llegad, llegad, hilos y alambres cortad, rompéd, matad y concluid!

TESEO.— ¡Qué escena más sentimental!

HIPOLITA.— Por mi vida que le tengo lástima!

PIRAMO.— ¿Por qué hiciste al león naturaleza?

Al vil león que mancilló a mi hermosa,

que es... no, que ha sido la mayor belleza

que vivía plácida y gozosa. Ven, llanto cruel; salid espada,

que tú, la tetilla airada de Píramo, vas a herir.

Así, pues he de morir.

(Se hiera).

Ya fiera muerte me he dado, ya del mundo me he marchado y mi alma en el cielo entró.

¡Oh lengua pierde su fuego! ¡Oh luna, marchate luego, que muerte me he dado yo!

(Muere. Vase la luna).

HIPOLITA.— La Luz Lunar desaparece antes de que vuelva Tisbe y lo vea.

TESEO.— Aquí viene y terminará la comedia.

(Vuelve a entrar Tisbe)

TISBE.— Duermes allí, mi amor, no es cierto?

¿Cómo, mi tórtolo muerto? Píramo, ponte de pie.

¡Habla! Del todo callado? ¿Muerto? En el sepulcro helado tus dulces ojos veré.

Tu boca cual lirio linda, tu nariz como una guinda.

Todo ya se fué, se fué. Tus mejillas hechiceras,

amarillas primaveras; gemid amantes, gemid.

Estos ojos tan hermosos hoy como puerros verdosos.

¡Lengua, mantente callada; acércate fiel espada

mi corazón parte en dos!

(Se hiera).

Y salud, amigos caros, que de este modo al dejáros, os dice Tisbe adios, adiós, adiós.

(Muere).

TESEO.— La (luna) Luz Lunar y el león, se quedan para enterrar a los muertos.

DEMETRIO.— Y el Muro igualmente.

OVILO.— No, el Muro ha sido derribado. Queréis ver el apilogo ejecutado por dos bailarines de nuestra compañía.

TESEO.— Nada de epílogos, vuestra comedia no necesita excusa.

ALCORNOQUE.— (Entrando) Esta grosera farsa ha terminado, y pienso celebrar las bodas estas, con nuevos goces y nocturnas fiestas,

# LOS PEQUEÑOS INTERPRETES DE

## LUIS CARLOS PERALTA EN EL PAPEL DE TESEO

La educación procede de lo interno y se dirige hacia un plano espiritual, superior al orden biológico, que sólo puede vivir el hombre y del que extrae direcciones y sentido para su vida esencialmente humana. Uno de los medios más eficaces para encontrarle ese sentido es hacerle comprender sus problemas, y un hombre ejercitado en Teatro está capacitado para conocer el alma de sus semejantes, puesto que tiene que adaptarse para comprender sus vidas. Pertenecer al mundo aristocrático y ser dueño de millares de súbditos no es problema para Luis Carlos Peralta, toda vez que ha figurado en el papel de Teseo. Se diría que la realidad es bien diferente a la ficción, sin embargo, creemos con Bernad Show que la vida, para tener éxito, debe parecerse más al Teatro. La experiencia que la escena facilita a Luis Carlos Peralta, lo pone en condiciones de ser más consciente de los problemas humanos. Basta verlo desempeñarse como un Duque, para comprender que la educación nace del juego de las relaciones que los hombres guardan entre sí y que como afirmaba Nartop: la exaltación de la comunidad es el ensanchamiento de uno mismo. Si todos los niños de Costa Rica pudiesen disfrutar de la experiencia escénica, tendríamos un material seguro para elaborar una juventud vigorosa. Hemos visto a un niño encarnar un personaje de Shakespeare, y hemos comprendido que ese personaje, Teseo, adquiere posibilidades específicas en la interpretación de Luis Carlos, en la medida que actor y personaje entran en connivencia para fraguar su carácter. El espectador saldrá con vencido que los niños de esta pieza de teatro, se están educando dentro de una forma vital y entre-

v muchos días de gozo renovado.

(Lentamente se van retirando todos).

### Escena II

**PUCK.**— (Con una escoba)

Ya ni siquiera un ratón perturbará la ventura de tan bendita mansión. Que esta escoba del portón, viene a barrer la basura. (Entran Oberón, Titania y su séquito).

**OBERÓN.**— En el hogar avivado

las brazas amortiguadas. Con fugaces llamaradas el palacio iluminado. Ágiles duendes y hadas, cual aves que levemente van sobre zarzas brincando, acompañadme bailando, y entonad alegremente las coplas que voy cantando.

**TITANIA.** Cantando en coro

venid, y con donaire hechicero el palacio bendecid (Danza, música, canciones)

**PUCK.**— A esta misera ficción, inconsistente cual sueño, conceded vuestro perdón, y pondremos más empeño en la próxima ocasión. Felices noches tengáis, y si el aplauso nos daís, en esta noche a vosotros, os damos el corazón cada uno de nosotros.

FIN

tenida, y que quizás la mejor manera de hacer patria es dedicándole mayor tiempo a los niños.

## OLGA VIRGINIA LOPEZ EN EL PAPEL DE HIPOLITA

Shakespeare es igualmente poderoso cuando se arrastra que cuando se cierne, cuando amasa el lodo que cuando vuela por el azul del cielo. Y este Shakespeare, citado a partir del Renacimiento por todos los hombres ilustres de Occidente, ha dado, con sus creaciones de caracteres, una nueva dimensión a la humanidad. En el Sueño de una Noche de Verano, nos pone en contacto con figuras humanas y sobrenaturales, y cada una cobra de su genio poético un rédito de eternidad. Maeterlinck aseguraba que es el hombre que más/ha creado después de Dios, pues abarca todos los pueblos, contiene todos los siglos, admite todas las manifestaciones y singularidades de la vida, y en la vida, y en su obra se encuentra la más refinada civilización y la más extrema barbarie. Contemplando un ensayo del Sueño de Una Noche de Verano, hemos despertado de nuevo la admiración recóndita que le profesamos, y que se hallaba hacia tiempos dormida. También ha crecido en nuestro fervor artístico, la admiración por unos niños inteligentes y simpáticos, que hoy se han dado a la tarea de vivir sus personajes. Hemos también comprobado que nosotros tenemos en nuestra alma, un enorme parecido con las demás almas humanas, y nos hemos sentido intérpretes desde nuestro asiento de simples espectadores. Cuando veíamos actuar a Virginia López en el papel de Hipólita, estábamos seguros de ser también con ella reina de las amazonas. Esto, tal vez se deba a que Virginia proyecta eficazmente su personaje sobre el público, con una gracia moderada y elocuente que nos hace experimentar e ímpetu de su denodada figura. La altivez y seguridad con que trabaja, la hacen una digna esposa de Teseo, y su voz melodiosa y conmovida, transmite la complacencia de su festival de bodas. Olga Virginia, con un simple ademán estilizado, hace que comprendamos su corazón de diosa, sin tener que recurrir a las palabras.

## JORGE ALBERTO BLANCO EN EL PAPEL DE LISANDRO

Una vez comentaba La Bruyère que los niños no tienen pasado ni porvenir, viven en el presente. La Bruyère comprendía que los niños pasan de una escena a otra de la vida sin vincularlas, y que su mundo se forma por estructuras independientes. Pero, en cada una de esas estructuras el niño alcanza plenitud de vida y teje el mundo ideal de sus tiempos futuros. Asistiendo a un ensayo del Sueño de una Noche de Verano, constatamos con denodado entusiasmo el tipo de mundo que es capaz el niño de ofrecernos, y observamos entre las escenas representadas que, la fantasía creadora, cuando está bien dirigida por la inteligencia, acredita la superación humana. Es un gran esfuerzo de cultura poner en manos de los niños el Teatro para plasmar su sensibilidad, moldear sus temperamentos, canalizar sus inquietudes, despertar vocaciones, reafirmar aptitudes. Hoy, hemos apreciado como el niño Jorge Alberto Blanco, en el papel de Lisandro, pone una nota de colorido y ternura, elevando la escena

a la estatura de su alma. Es un niño frágil, todo sentimiento y ternura, seguro del personaje que se le ha encomendado. Hay un momento delicioso, cuando exclama: "Acabe mi vida el día que termine mi lealtad". Comprendimos cómo la infancia monta desde su edad los papeles heroicos que la vida posterior le prepara, cómo el niño los sabe hacer suyos, y como se puede esperar el paraíso de las almas infantiles que marcan esa Epoca de Oro de que nos habla Novalis. Si niños como Jorge Alberto Blanco fructifican y se desarrollan en ese ambiente, el país puede esperar una juventud más decidida y afirmativa, y cambiar su luz de luciérnaga por una luz de estrellas.

## FERNANDO QUESADA EN EL PAPEL DE DEMETRIO

Cada uno de nosotros es un Shakespeare cuando sueña, comen- taba un crítico excelso. Cabría decir también que el Sueño de Una Noche de Verano es un soñarnos Shakespeare a nosotros, desde el ángulo de su vigilia eterna. Y que Costa Rica, desde el halago de sus producciones artísticas, cuenta con el montaje escénico de esta pieza, como una revelación más de su inquietud cultural. Hay que darse cuenta que niños seleccionados por su aptitud y constancia rinden el trabajo innumerable de una gran noche de arte. Y que Fernando Quesada debuta magistralmente en el papel de Demetrio, concretando su personalidad de niño en un personaje admirable, bien elaborado y por lo demás convincente. Aplaudiéndolo por su modo de actuar, hemos re-

cordado las palabras de Spranger, quien decía que "sólo erróneamente se llama a la vida del niño vida de fantasía. La irrealidad es tan seria para él como la realidad para nosotros".

Y es que Fernando Quesada vive esa vida de la imaginación creadora con todos los atributos de la infancia, y nace que difícilmente nos podamos sus traer a ella cuando ha comenzado a interpretar a Demetrio. En el momento que reprocha a Elena, diciéndole: "No te amo ni puedo amaros. Dónde están Lisandro y la hermosa Hermia? Me dijisteis que habían huido a este bosque..." Experimenta la gallardía varonil que deja entrever desde su edad muy temprana, y asistimos al juego de una fe amorosa que culmina en un apacible remanso. Todos los ímpetus se desploman ante el hechizo mágico de una flor encantada, porque Demetrio habría sido el caballero andante de los bosques de Shakespeare, capaz de renunciar a la batalla si con esto fomenta la justicia.

## ROSALILA HERRERA EN EL PAPEL DE HERMIA

Las lágrimas de este personaje Shakespeariano corren silenciosamente y sus lamentaciones sueñan a suspiros. Hermia pertenece a la familia tierna y delicada de mujeres, que han llevado a la escena la gracia de su feminidad incontrastable. Con Ofelia, Jesica, Julieta, forma el paralelogramo de las heroínas angélicas, como una melodía de arpa al fondo de una orquesta de clarines furiosos. La niña Rosalila Herrera ha captado vertiginosamente la situación



# SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

instalando el paisaje en el bosque: "¿Qué tanto, nunca nada de rocío, desabrojos, quiero hasta que despunte la voz, entrecortada desfilando conduciendo la trama de una Noche de Verano en el mundo de las circunstancias fantástico.

var, hemos comprobado que no es un cansino que es esencialmente una psicología no es un instrumento para conocer al adulto, simplemente para conocer a la infancia. Al desenvolver un personaje de Herófila, que los niños ven en una manera nueva y plena de plenitud que los adultos desprecian como crueles y despreciosos, y esto es básicamente pedagógico, es estimular su desarrollo y formación. Hoy, las palabras de Goethe: "Cada niño debe ser una meta, un camino, un ser un paso". Nosotros, con usted al lado, SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, con usted vanos a Lisandro; que hemos en los juegos de las niñas y niñas de la infancia, y con usted y los demás que actúan, un juego que aspire cultura, que nos este gozo de los éxitos y que el pasado con sus altas e ideales.

## ELIZABETH BANUETT EN EL PAPEL DE ELENA

Decía el maestro Mantovani que "no son pocos los regímenes pedagógicos concebidos por adultos según sus conveniencias, sin atender las exigencias vitales de la edad a la cual se aplican". Y es que el maestro comprendía que el niño no es un aprendiz de adulto. En la actualidad, el Director de Teatro del Conservatorio se ha apropiado esa tesis, comprendiendo la labor específica y determinada que se ha propuesto, para dar plenitud a la infancia y fomentar la sensibilidad en los niños. Por eso, al escoger para su representación el SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, ha hecho una versión adecuada y ha dejado a los niños matizar desde sus propias vivencias a los personajes, obteniendo por resultado un espectáculo grandioso, donde los problemas serios y tortuosos de la vida, dejan el trámite de la agonía y reencuentran la redención de la inocencia. Creemos que esto es hacer verdadero arte. Situar se en el terreno de la actividad creadora y abandonar la especulación psicológica, que mal encaminada entorpece el estudio sobre el alma infantil. Y precisamente hemos visto a Elizabeth Banuett saboreando los frutos de su temperamento de niña, en la acertada interpretación del personaje de Elena. "La paloma persigue al gavilán, exclama. La cierva dócil se afana por cazar al tigre. Inútil afán cuando la timidez persigue y huye el valor". Y ella cervatillo encantado, palomita de la corte de Salomón, persigue la realidad de su cariño, con la mis-

ma pasión con que se añora un juguete. Ah, paisaje que circundas a cada edad! Qué poderes diferentes tienes para manifestarte? Cómo las furezas estimativas propias, selecciona los elementos de su contorno vital! Es que el alma del niño va hacia las cosas se explica que éstas no sean sino pretextos para que él les aplique significaciones, atributos y vitalidades. Y Elizabeth logra enriquecerlas con un sentimiento suave de armonía.

## PATRICIA DEL ROSAL EN EL PAPEL DE PUCK

Cuando Kant meditaba sobre el carácter humano comprendió algo esencial para la educación del hombre, y resumió sus meditaciones en las siguientes frases: "La planta se cultiva. El animal se adiestra y domestica. Sólo el ser humano se educa". Es cierto que para Kant la educación tenía por objeto la disciplina, pues por la disciplina la animalidad se humaniza. Nosotros hemos asistido a un trabajo disciplinario de alta severidad, enterándonos de lo que significa llevar a escena una obra completa en cinco actos, sin apuntador, y cuyos intérpretes son niños menores de doce años. Qué más se podría pedir para la educación de la infancia, y para montar en un ser humano esa disciplina de que nos hablaba Kant? Creemos que este trabajo tiene un mérito único en la docencia de Costa Rica, sobre todo porque la obra es nada menos que de William Shakespeare, y una de las más difíciles de su época de madurez, SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO. Sin negar los do-

nes especiales de cada actor, y admirándolos a todos desde el fondo de nuestra alma, queremos referirnos a Patricia del Rosal, que en elenco figura en el papel de Puck, el duendecillo ágil y misterioso, que en la obra encarna lo mejor del espíritu de Shakespeare y resume la esencia de su poesía. Patricia, por sí misma nos hace sentir que es el verdadero Puck que el gran dramaturgo imaginara, pues luce en la escena con toda la atracción de un espíritu bueno que "desnata la leche y espanta a las muchachas en la aldea". Quizás por sus rasgos de ternura y por sus actos ingenuos y traviosos, es quien está más cerca de los niños, compartiendo con ellos la fantasía admirable de los cuentos de hadas. Patricia del Rosal ha sido el toque mágico del montaje escénico, pues ha tenido que memorizar largos parlamentos y realizar complicados movimientos que sólo una gran actriz podría lograr. Enviamos para ella nuestra admiración, y que los niños la rodeen como a ese duendecillo mágico, de quien puede esperarse la felicidad y el encanto.

## MARIA CECILIA BARTH EN EL PAPEL DE OBERON

Hay que educar haciendo vivir, y una pedagogía para los niños debe estar enriquecida con motivos y preferencias típicos de la infancia. Por eso, al llevarse a escena el SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, se ha tratado de insistir en esas preferencias y motivos, dejando que los niños vivan a su manera los personajes de Shakespeare. El director de Teatro, don Alfredo Sancho, nos ha expresado que él pretende más que preparar para el futuro estos niños, ensanchar sus vidas presentes, haciéndolas más ricas y más fértiles. Pues, conversando con él añadió: "no cabe preparar la vida, sólo se puede vivirla". Nosotros, viendo la labor realizada, creemos que el Teatro Infantil a su cargo, sabrá conducir con acierto esas voluntades puestas a su servicio. En el ensayo que presenciamos, nos dimos cuenta exacta del mérito de la obra como montaje escénico, y auguramos a los pequeños actores un triunfo indiscutible. Nos parece que la niña María Cecilia Barth se destaca por su actuación, pues el dominio que tiene sobre el personaje que encarna, los atinados movimientos con que lo interpreta, la admirable dicción con que lo caracteriza, hacen de ella un elemento de muy reconocido valor dentro del conjunto. Una buena voz no es todo en el Teatro, pero es un complemento indispensable, y hábilmente aprovechada por el actor logra imponerlo en escena. La voz de María Cecilia Barth es por todos conceptos magnífica, y valdría la pena cultivarla, pues posee un timbre capaz de conquistar cualquier público. Desde el momento en que aparece en el bosque y exclama: "mal encuentro el claro de luna hoy, orgulloso Titania", tiene ya asegurado el favor del espectador y la simpatía indispensable para desplegar el máximo interés en la labor que realiza. Quien asista a este espectáculo podrá comprobar que no hay exageración de nuestra parte. Vaya para María Cecilia nuestro aplauso y el deseo de verla coronada cada día con mayores éxitos.

## ISABEL MONTERO EN EL PAPEL DE TITANIA

Si Puck aventaja a todos los personajes por ser como un pequeño rey de abejas que tiene por colmena a la imaginación, Titania los sobrepuja en su ideal de gentileza. Aprisionada bajo los hechizos de una flor prodigiosa, es capaz de enamorarse de un asno con el mismo fervor con que defiende a un huérfano pajecillo de la India. Parece que de un puñado de arcilla, Shakespeare crea una criatura capaz de competir con las estatuas de mármol. Pero, se trata de un mármol frágil y gentil, y no por esto menos encantador y eterno. La dulce niña que interpreta este personaje es Isabel Montero, toda ella también fragilidad y gentileza. Cuando la risueña voccita de Titania cruza el bosque, encontramos el efluvio candoroso de la lírica griega, que la poesía de Shakespeare trasmuta con resonancias latinas. Y aquel pasaje en que dice a su cortejo de hadas, refiriéndose al monstruo de quien se han enamorado: "Alimentadlo con zarzamoras. Dadle la miel de los panales. Hacedle una sombrilla con alas de mariposas", vuelve a nosotros la evocación simpática de la más pura y predilecta inocencia. Conversando con don Arnoldo Herrera, Director del Conservatorio, y con don Alfredo Sancho, Director del Teatro, nos han hecho las siguientes declaraciones: "Cuando decidimos adaptar el Sueño de Una Noche de Verano, para que fuese interpretado por niños, sabíamos la inmensa responsabilidad que tal empresa significaba. Pero estamos convencidos que la educación proviene de la interioridad de cada ser humano, y sabiendo dirigir y cultivar inteligentemente esa interioridad, se pueden lograr admirables resultados. Por eso, para estos niños, hemos querido una verdadera obra de arte, que ayude a cultivar de una manera propicia las posibilidades inefables de su vida interior". Oídas sus palabras, vimos los ojos a Isabel Montero, y comprendimos que en su papel de Titania, ya estaba en gestación lo que ellos afirmaban.

## FLOR DE MARIA BARBOZA EN EL PAPEL DE OVILLO

Hay niños que desarrollan capacidades excepcionales, y resulta obvio que en ellos sus especiales perfecciones son innatas o tienen una base innata, pues suelen descubrirse en sus antecesores a través de varias generaciones. Así en la niña Flor de María Barboza, descendiente por conducto paterno de una de las ramas de los Aguilar, que tanta gloria y prestigio han dado a Costa Rica en la música, la oratoria y el canto. Nosotros entendemos que la educación correctamente entendida y practicada es un hacer desplegar las capacidades mentales congénitas, una sabia dirección y control del proceso de desarrollo espontáneo de las tendencias innatas, y esto es lo que hemos visto cuidar en la niña Flor de María Barboza, a quien se le ha encomendado el difícil y atractivo personaje de Ovillo. Creemos también que si cada nación civilizada destina enormes sumas de dinero y sacrifica la energía de muchos miles de maestros en la tarea de educar a sus niños tórnase evidente la importancia de determinar cuáles son esas tendencias innatas y cuál el curso normal de su desarrollo.



Con esmerado tino, don Arnoldo Herrera, Director del Conservatorio, y don Alfredo Sancho, Director del Teatro, están llevando a cabo esta tarea, logrando, en casos especiales, como en el de la niña Barboza, cultivar y dirigir su exquisita sensibilidad hereditaria. El papel de Ovillo, que es de los más complejos de la obra de Shakespeare y el que cuesta más encarar escénicamente, ha logrado resultados positivos en vista del tacto de los directores. Ovillo es el centro de los obreros bondadosos, pero de escasos recursos imaginativos que lo convierten en un payaso, y sin embargo, Flor de María Barboza, saca de él el partido posible, haciéndonoslo conmovedor, simpático y gracioso. Esperamos que Flor de María recoja los merecidos aplausos, en el día que evidencia sus facultades creadoras.

## ANGELA VINDA EN EL PAPEL DE ALCORNOQUE

Entusiasta y decidida, Angela Vinda, al representar a Alcornoque, el obrero artista, que fragua una pieza para entretener al Duque, se marcha a palacio con sus compañeros, llevando como bagaje un corazón repleto de nobleza y sencillez, que la hace acreedora de la simpatía general. Es una niña empeñosa, que ha puesto lo mejor de su esfuerzo por salir adelante con un papel complejo y lleno de matices. Gran parte del espectáculo gira alrededor de sus preocupaciones de artista, haciendo muy movidas las escenas y dándole oportunidad a sus compañeros de lucirse. La abnegación con que ha trabajado Angela merece destacarse, porque después de un laborioso empeño de su parte ha dominado la dicción y consigue hacer claros y emotivos sus múltiples parlamentos. Viendo a estos niños se siente cariño por nuestra Costa Rica, repleta de tesoros inéditos. Esperamos que nuestro público responda como ellos lo merecen y premien el trabajo de tantos días de desvelo, asistiendo al Sueño de Una Noche de Verano, para que admiren a Angela luciendo sus facultades.

## ANA CECILIA BARRANTES EN EL PAPEL DEL HADA

Conversando con don Arnoldo Herrera, Director del Conservatorio, nos hacía el siguiente comentario: "Sé que para determinar con precisión el método pedagógico más eficaz para niños de ocho a doce años, sería necesario reconstruir, mediante minuciosas observaciones, su personalidad real, con sus gustos y sus aversiones, sus facultades y límites, en forma de poder distinguir entre sus cualidades y defectos, aquéllos que carecen de importancia porque están destinados a desaparecer, de los que se prolongarán más o menos modificados a través de la adolescencia hasta la edad adulta. Nosotros, al impulsar el Teatro, hemos querido preservar en los pequeños las cualidades sensibles y artísticas que merecen perdurar en su posterior desarrollo." Después de conversar con don Arnoldo, hemos constatado cuán significativas y prácticas resultan sus proposiciones y nos hemos sobrecogido de respeto ante la actuación admirable de los niños del Conservatorio, que siembran en su espíritu la simiente delicada de las manifestaciones del arte. Entre el derroche de lujo y de buen gusto con que se presentará la obra, hay un simpático grupo de hadas que da realce y belleza al movimiento escénico y entre ellas se destaca Ana Cecilia Barrantes, que anima con gracia y donosura un personaje

que nos hará recordar mucho tiempo.

## OTRO GRUPO DE HADAS IMPORTANTE

También entre las hadas principales debemos mencionar a Janett Palma, que encarna el personaje de Flor de Guisante; Vilma Ramirez que actúa como Faleña; Cira Conde que representa a Grano de Mostaza, y Elizabeth Palma que hace de Telaraña. Todas magníficas y definitivas, pues las Hadas son el toque mágico para la fantasía de los niños. Siempre esperamos de una hada madrina el milagro que dé buen término a nuestras aspiraciones. Estas Hadas, concebidas por Shakespeare, resumen el mundo del ensueño y no dudamos que simbolizan el gran país de la infancia.

## LOS OBREROS EN UN PAPEL DE PAYASOS

Con Alcornoque y Ovillo trabajan otros obreros ingenuos que son interpretados por los niños siguientes. Comodidades, ebanista, en magnífica caracterización de José Antonio Echeverría, Mascarón, calderero, logrado con todo realce por Burton Whaten. Hambrón, sastre, interesante y animado gracias a Javier Castresana. Comodín, sarcófago, muy bien elaborado por Franklin Aglietti. Y por último, de quien debe hacerse mención especial, Flauto, acomodador de Fuelles, caracterizado a la altura de los grandes actores, por el niño fantástico Humberto Alvarado. Humberto tiene una voz deliciosa y una gran comprensión del personaje. Logra combinaciones de juego escénico discretas y atractivas, y levanta la comedia a un plano insospechado.

## EGEO, EL PAJECILLO, FILOSTRATO

La encarnación de Egeo, padre de Hermia, ha sido llevada a cabo por Carlos Enrique Cercone, elegante y sobrio personaje que se manifiesta atractivo en todo su papel. De Carlos Enrique puede esperarse un gran actor.

Graciél Castresana hace el rol del Pajecillo, lleno de gracia y de bondad reviviendo el ánimo apacible del Oriente.

Flor Eugenia García es Filostrato, el guarda denodado del palacio, que se cuele en la trama como una melodía discreta y necesaria.

## EL CUERPO DE BALLET Y EL CORO DE NIÑOS

Preciosas niñas de cinco años en su mayoría, despliegan la destreza y la constancia de heroicas figuras, danzando en el bosque como los gnomos encantados de un país experto en la mitología. Estas intervenciones del Ballet dan realce a la obra y pone de manifiesto la esperanza incalculable de nuestro sentido rítmico y etéreo.

Y qué no decir del Coro de Niños, que parecen vocécitas escapadas de los vitrales del medioevo o de los cuadros de Memling. Sólo contemplando el SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO tendremos una verdadera idea de la magia y el encanto de una gran noche de arte.



**L**O fundamental en el Teatro es el actor éste es el alma de la escena, y sin él el Teatro no existe. Estas palabras las he comprendido más que nunca al trabajar con niños, porque a través de ellos he obtenido mi realización soñada. Mi tarea, en esta ocasión, no se ha limitado a la realización del espectáculo, a los elementos armoniosos que lo constituyen: decorados, luz, vestuario, sino en animar a cada niño para que se encontrara a sí mismo y apreciara con exactitud la eficacia o la insuficiencia de su juego escénico. Luego, desaparecer en cada uno, para que estos niños actores olviden lo que les he enseñado y crean sinceramente que lo que hacen es exclusivamente suyo, y así, como régisseur del Sueño de una Noche de Verano, experimentar la íntima satisfacción de ver realizada mi obra. El trabajo ha sido rudo, infatigable, difícil, pero he logrado con actores inexpertos una exquisita sobriedad y una amplitud innegable en la vida teatral de mi país.

Insisto en que el Teatro debe ser un culto y debe cultivarse para educar a la infancia. Cuando fundé y dirigí el Teatro Universitario, apunté su importancia y la necesidad de sostenerlo y recrearlo en su antigua grandeza, con el prestigio sagrado que tuvo al nacer bajo el sol de Grecia. Confío en que Costa Rica habrá de sostenerlo como vehículo de cultura, como elevación para el pueblo y educación de las masas y sobre todo por el admirable resultado que puede rendir en el terreno espiritual y artístico.

Hoy, que me presento bajo otro aspecto y con un grupo de niños, en una pieza de Shakespeare, decorada por la música de Mendelssohn, no podría decir si ésta fué escrita para ilustrar a aquélla o si más bien la comedia debe ajustarse fielmente a las imperiosas sugerencias de la música. De cualquier modo, he procurado combinar las exigencias musicales con las de la "miscé en scène", adaptando la interpretación a la posibilidad de los niños. Debo confesar ahora, que estos niños son inconfundibles y estupendos, y gracias a sus personalidades relevantes se ha podido crear el espectáculo. No hablo de ninguno especialmente, porque tendría que referirme a todos, y porque el público debe ser quien juzgue la noche del estreno. Sólo desearía, y es lo que más me preocupa, sostener al calor del Conservatorio, una Escuela Infantil de Artes Dramáticas, para lo que necesito la colaboración de los costarricenses. Estoy seguro que no hay medio mejor para educar a los niños que las diversiones, y el Teatro afina la sensibilidad de una manera entretenida. Si preguntáis a estos pequeños actores cómo es que dominan cinco actos de una extensa comedia, apenas adaptada, os dirán que no lo saben, porque han estado tan entretenidos actuándola que no se han dado cuenta. Quizás, por esto, mis intenciones tengan alguna acogida, pues me doy cuenta que entre nosotros hay gentes dispuestas a ayudar.

A lo largo de mi vida, vengo realizando la búsqueda de un método de trabajo escénico que, como soñaba Stanislavsky, permita al actor corporizar las imágenes del papel, descubrir en el mismo la vida del espíritu humano y encarnarlo en el escenario en una forma hermosa y eficaz. Algo de esto he pretendido ahora con el montaje del Sueño de una Noche de Verano, pero el tiempo ha sido muy breve y la preparación de la vida interior del personaje requiere maduración y experiencia. Sin embargo, estos niños han atendido mi dirección y me constituyo en el único responsable de los resultados. No puedo tener miedo a la crítica, porque he trabajado con honradez y empeño y con mucha conciencia de lo que he estado haciendo. Soy un buscador de caminos y quiero mostrar a los niños de mi patria el gran camino del Arte y con Shakespeare ofrezco el primer trecho. Declaro que estoy orgulloso de mi labor y que para conseguirlo he trabajado con humildad y respeto. Pero, rechazo cualquier elogio, porque no me importa la fama, que sólo está reservada para Dios. Sí, deseo una generación llena de fervor por el Arte, y conseguir en los espectáculos escénicos que los actores amen el personaje que están interpretando, que tengan la experiencia escénica específica, el hábito al tablado, la seguridad en los procedimientos y también, con la práctica, fortificarles la voz para que se acostumbren a pronunciar claramente, y el comportamiento en el escenario posea tal desenvoltura, que el espectador se vea obligado a creer que ellos viven realmente en el tablado y que no han llegado allí por casualidad. Hacerles reconocer que el arte verdadero se aprende después de muchos años de estudios pacientes y sistemáticos.

La pieza de Shakespeare me ha ofrecido grandes dificultades debido al gran número de personajes y a la complejidad de la miscé en scène, pero he encarado la cuestión con sencillez, enseñando a los actores lo que se ofrecía a mi imaginación, y éstos no hacían más que copiarlo. En los lugares en que lograba sentir con fidelidad, la pieza ha cobrado vida: en cambio, donde sólo ha habido ficción externa, la pieza ha resultado muerta. El mérito de mi trabajo reside en que me he afanado por ser sincero, por buscar en el Teatro la vida verdadera, genuina, que no es la vida vulgar y cotidiana, sino la artística. No es nada fácil someter a un grupo de actores, sobre todo en los momentos de su tensión creadora. Nuestro ser es caprichoso, tiene sus rarezas, y hay que saber conducirlo si se pretende su obediencia. Pero, he dominado a los niños mediante mi pasión, mi laboriosidad, así como por la extremada severidad con que he ejercido el cargo, en primer lugar, respecto a mi propia persona. No he permitido que la escenografía, ni los decorados, ni las manchas policromas, ni las estilizaciones escondan a los actores. Nos presentamos con la mayor sencillez, porque he querido que actores y directores no tengan en que escudarse, sino en desempeñar bien el papel, contando únicamente con aquello que

Las pocas oportunidades en que pude asistir al Conservatorio de Castilla y observar con aumentado interés el desarrollo de su trabajo, regresé vivamente impresionado. Y pudo obrar de tal manera sobre mí gracias a lo que de novedoso y henchido de vida cercan sus paredes.

Hay en nuestro ambiente una muy original costumbre de echar por la borda cada una de las aspiraciones nuevas, audaces, que vienen moviéndose desde algunos elementos jóvenes, justamente descontentos con nuestra inmóvil satisfacción vegetativa. Y es que tratamos vulgarmente de asegurarnos cada vez más sobre nuestros pies, y naturalmente nos faltan raíces. Pero, señores, así no se escribe la Historia. Y que dejemos ya de elogiar a nuestro país si no hacemos nada valioso por engrandecerlo. Es necesario, para no avergonzarnos de nosotros mismos, echar a un lado tanto miedo de perder la aseguradora estabilidad, y movernos, y hacer algo por nuestra careada cultura, cada vez de mal en peor. Y quien siga creyendo que no estamos mal de veras y que somos la primera palabra en materia educacional, que se de una pequeña vueltecita imparcial por las escuelas y colegios, o por la universidad. Que vaya a buscar espíritu, a ver si lo encuentra, a nuestros centros de enseñanza. Que vaya a buscar amor al estudio, inquietudes culturales, para que se ejercite en el arte de contar con los dedos de la mano. Si, lectores, es preciso poner al dedo en la llaga. Pero no para quejarnos, sino para que dejemos ya de dormir y hagamos algo por levantarnos de la cama. Porque no se trata de nosotros sino de las futuras generaciones de este país. Y hay que ir a las escuelas a buscar las almas de los niños, donde aún no se ha escrito nada. Hay que salvarlos de ese terrible conformismo que nos está matando: hay que despertar en ellos una fe nueva que les levante los ojos y los encienda en una llama que habrá de calentar estos fríos cafetales tan nuestros y que ridos. Pero hay que ir al niño con amor y con arte, y con una gran dosis de empuje indesmayable. Hay que ir al niño, y eso es lo que está haciendo admirablemente el Conservatorio de Castilla. ¿Qué si es riesgoso? Sí, y mejor. Todo es riesgoso, excepto estarse muerto, y es preferible vivir. Sólo que quienes viven como muertos no pueden comprender la importancia de arriesgarse.

CARLOS DUVERRAN.

es de valor positivo para la misma esencia de la obra. La significación de este trabajo se ha originado en poner en práctica lo que ha sido el rompecabezas de los Directores de Escena, ir al alma del actor desde lo exterior hacia lo interior, desde el cuerpo hacia el espíritu, desde la encarnación hacia la vivencia, desde la forma hacia el contenido. Dejo en manos del público el juicio definitivo y último porque para ellos actuamos, y expreso emocionado mi reconocimiento por estos niños actores, que son la simiente viva de que nos habla Jesús.

La obra de Shakespeare nada tiene de local ni de personal; ninguna poética la limita, ningún sistema la restringe. Abarca todos los pueblos, contiene todos los siglos, admite todas las manifestaciones y todas las singularidades de la vida. En ella se encuentran la barbarie y la extrema civilización, representadas por sus tipos más desmesurados. Sakuntala, ante Miranda, creería ver su imagen reflejada en el agua de un bello lago; un café retrocedería ante Calibán, como un salvaje al cual se le presentase un espejo. Las ruidosas carcajadas de Falstaff responden desde lejos, en su vasta escena, a los conceptos refinados de Benedicto y de Mercurio. Hasta los climas están representados por sus productos característicos. En uno de los extremos de este escenario inmenso, Oteló lanza rugidos de tigre, en un drama abrasador como la zona tórrida; en el otro polo, Hamlet pasea la hipocondría del norte sobre un fondo trémulo de aurora boreal.

La historia desfila allí por legiones, desde Coriolano hasta Ricardo III, desde Julio César hasta Enrique VIII. Si algo puede dar en la tierra idea del Juicio Final, que anuncia la Escritura, es Shakespeare resucitando lo pasado. ¡Qué profunda intuición! ¡Qué terrible sagacidad! ¡Qué vuelo de águila sobre el rebaño de los hombres! ¡Qué manera leonina de saltar a través de los siglos! Para él, el Tiempo no tiene estaciones ni reloj; él participa de la inmutable eternidad. Los años caben en un día, los meses en una hora, los días en un minuto. El poeta tiene prisa: armado con el látigo de las furias o con la varita de los encantamientos, flagela en masa, evoca por muchedumbres. Su drama lanza todos sus corceles a la vez, en lo más recio de la pelea de las cosas; engancha diez acciones de frente; cruza, suelta, aprieta y desata con mano siempre segura veinte riendas distintas de intrigas enmarañadas. Está en todas partes y lo oye todo: el suspiro de un corazón perdido entre la muchedumbre, como el clamor de la batalla; la meditación solitaria del héroe y los gritos del populacho. Sondea los corazones y escruta las conciencias. Todos sus personajes son iguales ante él, como las criaturas ante el Creador; los pesa, los juzga, los absuelve o los condena, sin que su mano tiemble, sin que su voz se extremezca sin que su inspiración se extravíe. Una adivinación trascendente suple en él a la ciencia y al estudio. El arqueólogo tamiza y pesa el polvo de las edades; Shakespeare sopla encima y ese polvo comienza a vivir de nuevo. Con sus licencias, sus disfraces, sus anacronismos, sus dramas romanos son mil veces más verdaderos y más contemporáneos de



los siglos evocados por ellos, que las tragedias clásicas calcadas sobre textos. Las fronteras de lo pasado retroceden ante él; ilumina con relámpagos el horizonte prehistórico. Su Macbeth nos transporta a la plena noche de la barbarie; su Calibán hace vivir a los seres que fueron conciudadanos de los megaterios y de los mastodontes.

De igual modo que exhuma la Historia, Shakespeare sabe penetrar en el alma humana; esclarece todos sus arcanos, hace vibrar todas sus cuerdas, le da vueltas y vueltas en todos sus aspectos. No existe pasión que no haya pintado, no existe carácter que no haya encarnado en personajes tan completos, tan enteros, tan definitivos, que el nombre de cada uno de ellos se convierte en el del sentimiento que expresa. Los celos toman como careta trágica el negro rostro del Moro de Venecia. El amor correspondido se fija en el balcón de Verona, como en pedestal eterno, con el grupo de Julieta y Romeo, bañado por la luz de la aurora. Bajo la forma de Hamlet, la Duda, con una calavera en la mano, reaparece para constituir la obsesión del pensamiento moderno. El cuchillo Shylock se hace el atributo de la usura. La piedad filial reviste el cuerpo de Cordelia, como un traje sin mácula; el remordimiento vagabundea durante la noche llevándose la lámpara de Macbeth.

Detrás de las grandes figuras que ocupan el primer término de su drama, pulula y se agita una legión de personajes secundarios, vistos de perfil, recortados en su contorno, dibujados de un solo trazo, que subdividen hasta lo infinito los fenómenos más fugitivos de la vida y del carácter, y los pone de relieve con vigor asombroso. Lacayos y mendigos, soldados y marineros, niños y comedras, cortesanos y pastores, verdugos y bandoleros: todos marcados con el sello del tipo o con la efigie del individuo ondulantes y diversos, excepcionales y precisos, sin parecer en modo alguno creados por los procedimientos del arte, sino engendrados realmente de carne, de la Naturaleza "natural", merced a una operación del espíritu. Ninguna selección aparente determina su agrupación. El genio de Shakespeare tiene la imparcialidad en la

creación y en la confusión de la sociedad. Enlaza la extrema fealdad con la gracia suprema; da aliento a Ariel en la nube, al mismo tiempo que extrae a Calibán del fango del caos. Hace expectorar dichos mordaces a los sepultureros de Elsenor, en la fosa que espera el cadáver de Ofelia, y hace actuar de bufones, en torno del lecho mortuario de Julieta, a los músicos invitados a la boda. La Ironía, adornada con cascabeles y vestida con el traje abigarrado del bufón, brinca a través de sus dramas, extrayendo la risa de las lágrimas, desenmascarando con brusco ademán las vanidades de la vida y sobreexcitando por su contraste la compasión o el terror de las catástrofes a las cuales se mezcla. Genio monstruo — representable como los de Ezequiel, formado de ojos y de garras, de patas y de alas —, Shakespeare es igualmente poderoso cuando se arrastra que cuando se ciernen, cuando amasa el lodo que cuando vuela por el azul del cielo. Nada le repugna en la naturaleza; remueve a horquillazos su estercolero, con el afán alegre de Hércules limpiando el establo de Augias. La estupidez, la infamia, la glotonería, la lujuria, le inspiran una especie de hilaridad sobrehumana. Embraga a sus personajes grotescos cual si fueran ilotas, y les hace arrojar todo cuanto contienen de imbecilidad y de obscenidades. Nos enseña a despreciar la bestia que arrastramos en pos nuestro, a fuerza de cargarla de inmundicias. En algunas ocasiones, los vicios de sus personajes inimicos pierden su fealdad, adquiriendo un engrosamiento quimérico. Así su Falstaff, todo gajnate y vientre, apurando botellas y vomitando chuscadas. Este viejo glotón fue uno de los favoritos del poeta; resulta indispensable en el cortejo de sus creaciones. Un rey como Shakespeare necesitaba un bufón tan enorme, como Falstaff. Detrás de este dios vilo lento y soberbio, que triunfa en su carro, al cual están enganchados tigres trágicos, agrada ver trotar pesadamente, con sus cortas piernas, a este Sileno del Norte, engalanado con lúpulo, como un jamón con laureles.

Este genio, que ruga con los brutos, canta con las hadas y con las vírgenes. Las doncellas y las jóvenes de Shakespeare forman una especie aparte en la creación femenina. Son esbeltas como cisnes y delicadas cual sensitivas. La imaginación las concibe con cuerpos transparentes. Sus amores hacen pensar en los amores de las flores, su pudor en los rosicleros de la alborada, su lenguaje en el canto de los pájaros. Ese lenguaje es una música aérea. Si el rocío produjese ruido al caer en el cáliz de la flor, ese ruido tendría esta dulzura celestial. Hay algo alado en su andar y hay perfume en su encanto. Propicias para amar, fáciles para morir, son tan tiernas que se rompen con el menor rozamiento. ¿Qué no decir de sus recuerdos de infancia, manifestados en aquel cuento de hadas: EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO? Bosques encantados, amantes hechizados, obreros ingenuos y conmovedores. Puck, el duendecillo travieso, enredándolo y confundiendo todo, con la astucia inocente de los ángeles.

"Lego la suma de cien mil colones y un terreno al costado Norte de La Sabana, para la creación de un Conservatorio, donde las futuras generaciones puedan desenvolver sus manifestaciones artísticas. Llevará el nombre de "Conservatorio de Castilla", en recuerdo de mi madre: Elena Millet de Castilla. Estará administrado por una Junta compuesta por un Delegado del Ministerio de Educación, un Delegado del Instituto de Seguros, un Delegado de la Unión Musical Costarricense, un Delegado de la Asociación de Artistas y Escritores y un quinto miembro nombrado por los cuatro anteriores. Los propietarios en función podrán nombrar sus respectivos suplentes". Estas palabras pronunciadas por don Carlos Millet Castilla en el año 1942, fueron la simiente que auspiciaron el nacimiento de mi vida. El año 1949 se congregó la Junta propuesta en el legado y planeó las gestiones para traerme al mundo. Gracias a los esfuerzos de don Arnoldo Herrera, se colocó mi primera piedra, una mañana lluviosa de 1953. En noviembre de ese mismo año vi la primera luz en San José de Costa Rica, cuando don José Figueres, Monseñor Rubén Odio y Herrera, y profesor Uladislao Gámez, inauguraron mi cuerpo para que se reúnan las almas. En febrero de este año, he visto ingresar los niños de la Escuela Primaria con Orientación artística y he sentido correr por mis regazos la sangre nueva de una generación llena de promesas. Hoy me airevo a presentarme a vosotros, porque aunque estoy en la infancia ya puedo dar mis primeros pasos, esperando de mis mayores la protección que necesita un pequeño, y como yo soy el símbolo de millares de niños, si me ayudáis a crecer sano y robusto, podréis contar con una adolescencia magnífica y una juventud vigorosa.

## SUEÑO REALIZADO

**L** Conservatorio de Castilla realiza con "Sueño de una Noche de Verano" su presentación ante el público costarricense. Esta maravillosa comedia de William Shakespeare con música incidental de Mendelssohn, permite la oportunidad de dar a conocer la labor de unos pocos meses en el Departamento de Teatro, Danza y Música. El Conservatorio de Castilla da un motivo serio y amplio para que intelectuales, artistas, educadores y demás sectores autorizados de la comunidad, opinen y si es posible brinden su participación a un esfuerzo en que se probará la madurez cultural de nuestro país.

Advertimos que no estamos creando ni inventando nada original. Simplemente adoptamos y adaptamos un tipo de escuela que hemos visto en países de mayor desarrollo cultural que el nuestro. El ambiente lo encontramos propicio y solo esperamos la colaboración de especialistas nacionales y extranjeros.

Así emprenderemos todo un movimiento de lo que puede ser una mínima parte de la urgente evolución de la Educación en Costa Rica.

Con frecuencia se nos ha preguntado si la escuela primaria que funciona en el Conservatorio es tradicionalista, romántica, científica, vocacional o pre-profesionalista. Nos hemos limitado a contestar que nuestra escuela es como las demás del país con sus mis-

Porque en esto consiste el don de Shakespeare: su gracia iguala a su fuerza; su genio sutil y robusto recuerda la trompa del elefante, que lo mismo puede coger una flor que ahogar a un león. Escúchese hablar a sus caballerosos galanes con sus amadas, en las comedias románticas, que son como los castillos de recreo de su reino poético: ¡Qué deslumbradora elegancia! ¡Qué prodigalidad! Cada uno de esos caballeros parece que viste el traje con el cual Buckingham iba sembrando perlas.

Paul de Saint-Victor.

mos programas y con sus mismos propósitos: estimular el desarrollo integral del niño educar sus sentidos, respetar su personalidad. No estamos haciendo músicos, actores, bailarines, o pintores. Sencillamente tenemos un grupo de seres humanos bajo nuestra responsabilidad que están viviendo plenamente su niñez.

Si se le pregunta a un niño de nuestra escuela cómo aprendió su extenso papel de la obra que se presentará, dirá que ni se ha dado cuenta de ello. Leyó, cantó, bailó algo de su agrado y lo ha repetido varias veces.

Algunos padres de familia, que han notado cambios importantes en los modales y actitudes de los hijos, han llegado entusiasmados a pedirnos la receta para ayudarnos: el secreto de arte. Sin duda alguna el arte es por excelencia la medicina que debe recomendar el higienista mental. El problema es: qué clase de arte. Nosotros ofrecemos en esta oportunidad: Shakespeare y Mendelssohn.

Bajo la influencia de estos genios, hemos palpado ese goce intenso sentimiento prodigioso, supremo valor que los grandes artistas saben proporcionarnos.

Los niños se dan cuenta de la eficacia de su energía. Sienten un auténtico orgullo y vivimos con ellos esa inspiración embriagadora que solo las almas bellas pueden transmitir.

Este ardor, es el que nos impulsa a continuar, emprender y realizar nuevos proyectos.

El Conservatorio de Castilla se manifiesta bajo el patrocinio de Shakespeare y Mendelssohn.

Esperamos se le comente, se diga el pro y el contra de su existencia, pero con el deseo de nuestra parte de que anime en esos comentarios un sentimiento de sana crítica, constructivo.

Personalmente siento un intenso goce al convertirse en realidad lo que hasta hace un tiempo fue mi ideal.

Espero de todos los sectores de mi patria la acogida, ayuda y colaboración para que el Conservatorio de Castilla se convierta en un esfuerzo nacional conjunto, en una concentración intensa de ideales y realidades del arte y la cultura en Costa Rica.

Arnoldo Herrera  
Director del Conservatorio de Castilla.

## El esfuerzo gigantesco de dos artistas

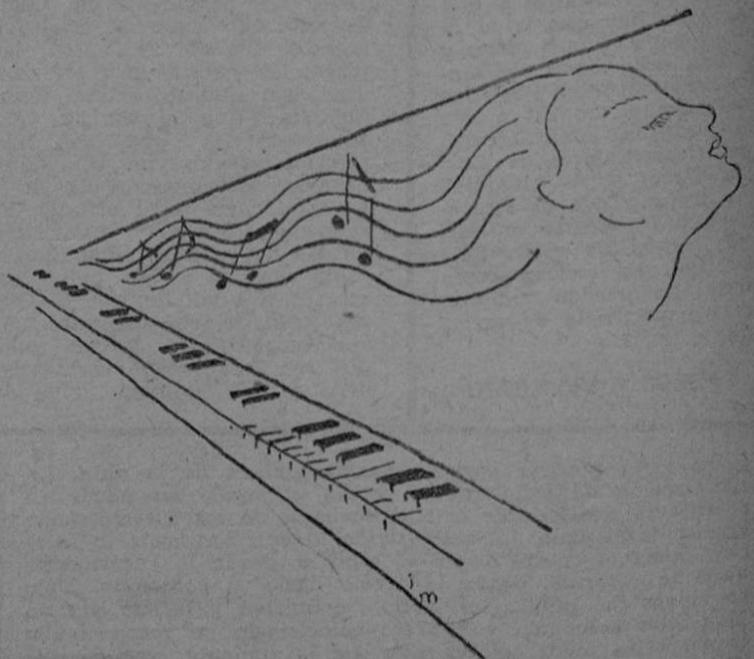
"ADEMAS..." dedica su edición de hoy a destacar el esfuerzo de dos artistas costarricenses. No hay hipérbolo en decir que es un esfuerzo gigantesco. Arnoldo Herrera, músico, y Alfredo Sancho, poeta, ofrecen, con la presentación de "Sueño de una Noche de Verano", una manifestación espléndida de su propio trabajo, y, al mismo tiempo, una demostración de las calidades estéticas que es posible encontrar, que existen de hecho latentes, en nuestros niños.

Shakespeare... Mendelssohn... Sueño de una Noche de Verano... Una comedia maestra y la poesía y la música de dos maestros... Casi hace falta ser un poco iluminado... y elevarse sobre la lógica y sobre la materia... e incursionar en mundos de imaginación y fantasía, para atreverse, para osar, para tener la audacia de lanzarse a una empresa que, mirada friamente, se antojaría fuera de toda proporción. Solo los grandes actores, únicamente los conjuntos muy bien adiestrados, se atreven con Shakespeare. Interpretar a Shakespeare con niños, y con niños que carecen de casi toda experiencia escénica, solo puede ocurrírsele a dos líricos. Pero solamente los líricos son capaces de plasmar en realidad los sueños de los líricos. Únicamente ellos pueden lograr lo imposible. La misma fuerza interior que depara el don —la angustia o el goce— de soñar, proporcione el vigor, la energía, la dinámica suficiente para llevar a cabo lo que, visto con serenidad, parece hasta inverosímil. Niños de diez años encarnando personajes de Shakespeare. Niños de diez años viviendo y sintiendo las melodías de Mendelssohn. Niños de diez años transportados a los mundos de maravilla de los encantamientos y los dioses. Hacer de la mitología un juego infantil. Hacer que los niños respiren el arte con naturalidad. ¡Todo eso es genial...! Alfredo Sancho y Arnoldo Herrera han emprendido algo tan grande, han salido adelante en un empeño tan extraordinario tan fuera de lo común, que su obra, esta obra que van a presentar, rebasa los límites de lo normal. Las adaptaciones que



han hecho de Shakespeare y de Mendelssohn no van a quedar aquí, trascenderán fuera de Costa Rica. Como en todo lo que lleva el sello de lo excepcional, después parecerá fácil.

Por eso, este número de "Además..." está dedicado a la obra que han emprendido Sancho y Herrera. El 3 de agosto, en el escenario del Teatro Nacional, veremos "Sueño de una Noche de Verano" representada por niños. Los ensayos demuestran que será un suceso, el más notable suceso artístico de los últimos tiempos. No solo por la presentación misma de la obra —con decorados de ese otro gran artista que es Juan Manuel Sánchez—, sino por las proyecciones del esfuerzo. Porque significará el primer triunfo de un movimiento que tiene por objetivo la búsqueda y el cultivo de los valores estéticos costarricenses.



# Robert Flaherty: Pionero del Cinematógrafo

Por John Beaufort

**E**N estos momentos en que la industria cinematográfica norteamericana pasa por otra crisis nos viene a tranquilizar el recuerdo de un pionero del cinematógrafo cuyas obras recordaremos por largo tiempo, aun después que felizmente hayamos olvidado las pruebas y tribulaciones del relieve a "tres dimensiones" y las películas estereoscópicas.

Nos referimos a Robert Flaherty (1884-1951). Nació en el estado de Michigan, en cuya región agreste pasó algunos de sus primeros años. Como geólogo hurgó las entrañas de la tierra en busca de la riqueza, pero su tesoro lo encontró como artista del cinematógrafo, en el alma humana. Richard Griffith, en su obra "The World of Robert Flaherty" nos relata de nuevo la notable carrera de Flaherty.

La obra de Griffith es un tributo a una figura de gran relieve en la historia de la cinematografía — "El Padre de la Película Documental". El triunfo de Robert Flaherty se palpa en el puñado de películas que produjo.

Griffith explica en el prólogo que su obra lleva el propósito de tratar acerca de la "materia que servía de fundamento a las películas de Flaherty — que en su caso era todo el globo terrestre". El autor añade: "Buscaba lo que él llamó el alma humana, la verdadera quintaesencia".

La carrera de Flaherty como productor de películas nació, sin saberlo, de sus exploraciones geológicas en la península de Ungava, en el Noreste del Canadá. Estos viajes despertaron su interés y admiración hacia los esquimales, a quienes él conocía por su nombre indígena "innuit", que quiere decir "Nosotros, el Pueblo".

"En aquella tierra inclemente", nos relata Griffith, "dependiendo de ellos para hacerle compañía y proporcionarle alimentos, Flaherty encontró en los esquimales sentimientos de humanidad tan bellos que desde entonces los llevó siempre consigo para que le sirvieran como piedra de toque en la formación de sus juicios. Para él los esquimales eran "nosotros, el pueblo", como nosotros deberíamos ser. Por dondequiera que vagara más tarde buscó aquellas mismas cualidades del alma humana".

Los documentos finales de la obra de Griffith demuestran lo grande — o pequeño — que era el mundo de Robert Flaherty y los millares de kilómetros que viajó con el objeto de explorar el alma del hombre. Después de diez años en las sabanas nevadas del Norte del Canadá produjo su primera obra cinematográfica de importancia titulada "Nanook del Artico". Se trata de la historia de un esquimal.

En Samoa, a muchos kilómetros de distancia, produjo "Moana". Esta película lírica, aparte de los bellos paisajes que en ella se presentan nos describe la dolorosa ceremonia del tatuaje, experiencia en la lucha, que los habitantes de aquel Edén pródigo tuvieron que inventar, y que su paraí-

so tropical no les ofrecía.

"Sombras Blancas en los Mares del Sur" y "Tabú", ambas hechas en Tahití, se quedaron sin terminar. Flaherty tuvo que abandonar la producción, de la primera en su comienzo, y la segunda, hacia el final. "Tabú" la hacía en colaboración con F. W. Murnau, célebre director cinematográfico alemán, de la época del cine mudo. Los dos hombres se separaron antes de terminarla y Flaherty le vendió su parte a su socio.

Después, Flaherty se fué a las heladas islas de Aran, al otro lado del globo terráqueo y produjo su inolvidable "El Hombre de Aran". Con esta película obtuvo un premio internacional y "cautivó más la atención y cosechó más elogios que con ninguna de sus otras cintas, desde que apareció "Nanook". Pero a pesar de que fué bien acogida en los centros metropolitanos del mundo, en otros lugares "se perdió entre las películas del montón". La reseña de la filmación de "El Hombre de Aran" hecha por Pat Mullen nos ofrece algunos de los pasajes más cautivadores de "The World of Robert Flaherty".

Después de "El Hombre de Aran" produjo "El Muchacho del Elefante", casi toda hecha en Mysore, en la India; pero más tarde se le añadieron bellos pasajes en Inglaterra. Volvió a su país e hizo allí sus dos últimas películas, habiéndosele rendido honores por su talento, más sin hacerse provecho del mismo. Produjo aquí "La Tierra", película de bellísimos efectos fotográficos, pero la guerra y la postguerra le negaron el éxito. También hizo "La Historia de Louisiana", magnífica película poética donde se describe la perforación de pozos petrolíferos.

Al trazar la carrera de Flaherty, Griffith hace el papel de un guía modesto. Su misión como editor es tan importante como la del autor. Transcribe extensas citas de los escritos de Flaherty, la señora de Flaherty, colaboradora, además de esposa, y del libro precioso de Mullen. El lector experimenta la impresionante sensación de hallarse en medio de alguna de aquellas filmaciones históricas. Finalmente, Griffith define el arte del gran productor y director del modo siguiente:

"La escuela cinematográfica de Flaherty fué una vez tildada de 'naturalismo romántico' por los críticos, como si el fuese un Rousseau primitivista que tratara de reconquistar un Edén perdido y tal vez imaginario. No lo era. Era un realista de la humanidad. Tenía el deseo de presentarnos situaciones que ponen los hombres a prueba y demostrarnos cómo pasaban esa prueba. Esto podía demostrarse mejor en un ambiente natural, porque en él la prueba consistía en la lucha por la existencia... En todas partes juzgaba al hombre del mismo modo, por la forma en que hacía frente a las circunstancias de la prueba, cualesquiera que éstas fuesen..."

"Creía instintivamente que todo lo creado por el hombre era propiedad de todos, una aportación común inmensa de la cual todos podían extraer lo que quisiesen. Y creía que la creación era el interés principal del hombre..."

# LIBERTAD...!

Cartas de Abraham Lincoln por la libertad de los negros.

Esta fué la última carta confidencial de Lincoln a Joshua Speed, su íntimo amigo desde 1837. Este, aunque reconociera que la esclavitud era un mal, se oponía, con todo, violentamente, por el hecho de ser del Sur, a la campaña antiesclavista que se intensificaba en los Estados del Norte. Lincoln le escribe a fin de explicarle su actitud sobre la cuestión. Cf. Stern, "The life and Writings of Abraham Lincoln", and with a biographical essay, New York Random House, 1940 ppa 391-395.

Sprinfel, 24 de agosto de 1855.



QUERIDO SPEED: Usted sabe bien que soy un mal corresponsal. Intentaba escribirle desde que recibí su amable carta del 22 de mayo de este año.

Usted sugiere que, actualmente, no estamos de acuerdo por cuestiones políticas. Así lo creo, que no tanto como usted podría imaginar. Usted no ignora que detesto la esclavitud y usted mismo admite plenamente que, en teoría, ella es un gran mal. Hasta aquí, por tanto, no hay motivo alguno de divergencia. Sin embargo, usted preferiría ver disuelta la Unión a ceder su derecho sobre el esclavo, especialmente por orden de aquellos que no tienen ningún interés en la cuestión. Me parece que nadie le obliga a abandonar aquella prerrogativa. Yo, ciertamente, no lo obligo. Dejo, por eso, tal asunto enteramente a su criterio.

Además, reconozco los derechos de usted y mis deberes, de acuerdo con la Constitución, en relación con los esclavos. No vacilo en confesarle que me repugna ver como se trata a esos infelices; perseguidos, en caso de fuga, como fieras; agarrados y restituidos a sus amos para sufrir la pena infamante del azote y volver nuevamente a la ardua tarea sin recompensa. Me muerdo, con todo, los labios y me contengo.

En 1841 hicimos un viaje, en barco a vapor de Louisville a San Luis. Usted se acuerda, sin duda como yo, de que, de Louisville a la desembocadura del Ohio, había a bordo unos diez o doce negros prendidos unos a los otros por pesadas cadenas. Esta escena fué para mí una fuente de tormento continuo y vuelvo a ver algo semejante, siempre que llego a Ohio o a la frontera de cualquier otro estado esclavista. No es, por tanto, justo de su parte, suponer que soy indiferente a una cuestión que tiene el infalible poder de lanzarme en un estado de profundo sufrimiento. Por lo contrario, usted debería considerar antes cómo el pueblo del Norte, en su gran mayoría, crucifica sus propios sentimientos, a fin de mantener su fidelidad a la Constitución y a la Unión. Me opongo a la propagación del cautiverio de los negros porque así me lo ordenan el juicio y el corazón. Si, por tal motivo, debemos discordar, que sea así.

Los traficantes de esclavos constituyen entre vosotros, allí en el Sur, una pequeña casta odiosa y despreciable; entretanto, dicta en política, las directrices de todos vosotros, siendo por ello, vuestros señores absolutos, como lo sois

de vuestros propios esclavos.

Usted me pregunta cuáles actualmente mi actitud. He ahí una cuestión controvertible. Creo que soy liberal. Sin embargo, algunos dicen que no hay liberales y que soy abolicionista. Cuando estuve en Washington como diputado, voté cuarenta veces a favor de la cláusula Wilmot (1); y a ese respecto, no sé de nadie que me haya excedido en liberalismo. Ahora me limito a oponerme a la propagación de la esclavitud. No soy nativista; en cuanto a eso no debe haber la menor duda. ¿Cómo podría serlo? Quienquiera que exerce la opresión de los negros, ¿Cómo iría a favorecer el envilecimiento de los blancos? Me parece demasiado rápido nuestro progreso en degeneración. Como nación comenzamos por declarar que "todos los hombres son creados iguales". Pero ahora lo interpretamos de manera diferente: "todos los hombres son creados iguales, excepto los negros". Cuando los nativistas suban al poder, pasaremos a decir: "Todos los hombres son creados iguales, excepto los negros, los extranjeros y los católicos". Entonces preferiré emigrar para cualquier país donde el pueblo no finja amar la libertad: para Rusia, por ejemplo, donde el despotismo existe en puro estado sin la costra vil de la hipocresía... Su amigo de siempre.

A. LINCOLN

(1) La cláusula Wilmot (Wilmot proviso), aprobada solamente en la Cámara de Diputados el 5 de agosto de 1846, prohibía la esclavitud en cualquier parte de los territorios que pertenecieron a México.

## DISCURSO DE EDWARDSVILLE

Fragmento de un discurso pronunciado por Lincoln el 11 de setiembre de 1858 en Edwardsville, Illinois. Cf. Philip Van Doren Stern op cit. pp 483.

SI DESHUMANIZAIS al negro, si agotáis todas sus fuerzas como si fuera bestia de carga; si destruíis su alma en este mundo lanzándolo en la tinieblas eternas de los réprobos donde se extingue todo rayo de esperanza ¿cómo podréis estar ciertos de que el demonio que creasteis no os embestirá y os despedazará? ¿Cuál es el baluarte de nuestra libertad e independencia? ¿Ni nuestros fortines inexpugnables, ni nuestras costas bravías, ni nuestros ejércitos, ni nuestras escuadras, constituyen nuestro sustentáculo contra la tiranía, pues aunque se volvieran contra nosotros, no vacilaría nuestra intrepidez en la lucha. El amor de la libertad que Dios infundió en nosotros; el espíritu que la venera como la herencia universal de todos los hombres he ahí nuestra defensa. Destruíd tal espíritu y habréis lanzado las simientes del despotismo en nuestro suelo patrio. Si las cadenas de la tiranía no os despiertan una justa cólera, es porque preparáis vuestros miembros para ellas. Acostumbrados a hollar los derechos de los demás, perdisteis el genio que inspiró el movimiento de vuestra independencia y os tornasteis dóciles víctimas de la astucia del primer tirano que surja entre vosotros.

## AGILIDAD MENTAL

Libro analizado. — ANECDOTARIO NACIONAL. Por Carlos Fernández Mora, ilustraciones de Noé Solano. — 1954.

Mi estimado señor Director,

Lo que denuncia mejor el carácter de una persona es el gesto pronto, el gesto que surge inconsciente como reacción inmediata a un estímulo inesperado.

Hay quien responde con la carcajada que, a veces, mortifica. Otros sonríen a penas. Saben que con la sonrisa maltratan más de lo necesario. Muchos recurren, temerosos, al silencio como si quisieran hundirse de pronto en las sombras. ¿Para no ser vistos? ¿Para defenderse mejor?

La psicología del gesto es una de las más interesantes. En consecuencia, una de las menos estudiadas. Se cree que esas reacciones inesperadas tienen mucho de lo impulsivo, de lo automático, de lo instintivo. Sin embargo, muy lejos están de eso. Su categoría anímica es harto más elevada. No merecen el desprecio fingido que varias personas les dedican.

La frase pronta, el movimiento que nada espera para manifestarse, evidencia un íntimo aspecto sugestivo. Son manifestaciones de una intensa agilidad anímica.

La anécdota no hace sino recordar esa agilidad mental que tantas buenas cosas nos dice de cada individuo. La anécdota es la historia privada. La que, como temerosa, va de boca en boca haciendo resaltar precisamente los movimientos inesperados, casi subconscientes, las frases sutiles que llevan en cada una de sus sílabas la esencia característica de toda una profunda psicología. En general no les concedemos valor alguno a tales manifestaciones íntimas. No vemos, en ellas, otra cosa que reacciones sin consecuencia alguna. De allí que muy pocos se hayan preocupado por observar, en sus pequeños gestos y en sus frases sin alcance evidente, a las personas con las cuales se codean a diario.

No existe hombre superior para el propio lacayo. Así afirma una máxima del pensar del pueblo. ¿Qué razón existe para establecer esa creencia? Basta pensar que quien más cerca está de una persona, tiene múltiples ocasiones para observar los gestos casi invisibles, para entender las frases dichas de pronto, a media voz, para apreciar ironías inesperadas, silenciosas, inexplicables.

En nuestro ambiente, pequeño y cerrado, la anécdota no ha obtenido la consideración que ella se merece. Por tal motivo, debemos admirar a quienes se preocupan por recoger esas manifestaciones de un valor incalculable para completar la difícil psicología del costarricense.

Digo difícil porque, heredero como es de dos razas tan diversas — la india y la española —, el tico presenta contradicciones anímicas profundas. Hay, en nosotros, una mezcla de sangre diversas, de diferentes culturas y, en consecuencia, de anhelos nada similares. No quiere esto decir, como alguien afirma de toda la raza amerindia, que vaya en decadencia. Recuérdese que son superiores, sin duda alguna, las razas de mezcla. La conjunción de sangres es a todas luces la fundamental condición para que se realice la victoria del blanco. Así fueron fortificándose su cuerpo y su espíritu adaptándolos a los rigores de nuestros climas tropicales.

En el indio había condiciones anímicas aptas para dar vida y fuerza a los elementos que de afuera solicitan su atención. Sin embargo, no podía compararse con el nivel cultural alcanzado por los pueblos de las orillas del Mediterráneo. Tampoco podemos hacernos ilusiones acerca del estado cultural de los elementos étnicos que llegaron a descubrir, conquistar y colonizar nuestras tierras.

La mezcla, en su aspecto somático, nos acerca a la raza española, en general. La mezcla, en su aspecto psíquico, nos aproxima a un tiempo mismo a las dos razas, la europea y la americana.

Es curioso observar que, en ciertos detalles, parecemos ser hijos directos de una de las dos razas y en otros no podemos negar que tendemos hacia la otra. De allí la contradicción anímica que es, como ya lo dije, la característica de nuestro pueblo. Ahora, ese conflicto entre dos tendencias milenarias es el que se revela sin querer y sin buscarlo, en los momentos menos esperados, en los gestos inmediatos, en las frases que se van sin que sea posible detenerlas. En una palabra, se revela en cuanto detalle recoge el acucioso investigador de anécdotas en las que las mentes ágiles se ponen en evidencia.

Carlos Fernández Mora ha dedicado buena parte de sus múltiples actividades a hacer acopio de cuanto de interés ha encontrado en la vida de nuestros hombres públicos a quienes se complace en presentarnos en lo íntimo de un gesto, en lo sutil de una frase inteligente.

Fernández Mora ha logrado convertir en seres de todos los días, humanizándonos, a muchos de los personajes de nuestra historia grande y de nuestra pequeña historia. Al leer sus páginas nos sentimos como compañeros, como amigos de aquellas valiosas gentes idas. Reímos sus ocurrencias. A veces, nos reímos de ellos mismos.

Obtiene en su interesante libro un triunfo indiscutible. Actualiza el pasado suprimiendo la frontera que el tiempo y la distancia han trazado entre el ayer y el hoy. En las anécdotas que leemos en este volumen, todo se convierte en presente. To-



ASI  
VISTEN  
ELLAS  
MARJORIE  
ARCE  
GONZALEZ

*Crece el día como una flor enamorada, junto al cielo fragante de su ser... Porque en Marjorie, estrella de la gracia, todo es belleza de nuevo renacida... Y por ella, el mundo del misterio, el lucero, la rosa y la mañana, crecen de nuevo enamorados...*  
(Foto Solano)



do está aquí y ahora, como dicen los filósofos para hablar de una presencia ausente.

Por otra parte, elimina niveles sociales. Pone a ras de tierra lo que, en otras muchas ocasiones, nos pareciera elevado, muy elevado. Al alcance de nuestra sonrisa benévola y de nuestra risa franca y generosa, sitúa personas que, en otras oportunidades, pudimos juzgar hasta intocables. Y, lo más interesante, a pesar de esa confianza que nos tomamos con los personajes de ayer y de hoy, no les perdemos, por un instante siquiera, el hondo respeto que siempre nos merecieron.

Por estas páginas desfilan gestos simpáticos de un González Víquez, el demócrata por excelencia; de un Jiménez Oreamuno, el Júpiter tonante de nuestro Olimpo; del admirable convencido que llamáramos cariñosamente don Zenón; del chispeante Adán Acosta; del ágil polemista Ulate; del reposado e inolvidable Clorito. Escuchamos frases de graciosa entonación, y a veces saturadas de peligrosas intenciones, dichas por el ocurrente Aquileo, por el insustituible Magón, por el sutil peridista Pío Víquez, por el atrevido y valiente Rafael Yglesias; por el ingenuo, a sabiendas, de don Andrés Venegas. No olvidemos a los otros, a aquellos cuya vida necesariamente tenía que ser caracterizada por hechos y dichos de intenso colorido: el Cholo Obregón, Paco Soler, Toño Zelaya, León Pacheco, Pedro Nolasco, el astrónomo por excelencia; Barrionuevo, el ricardista por antonomasia; el ocurrente Licenciado Gómez.

¿Para qué más nombres? Es un desfile interminable de figuras de arriba y de abajo, de ayer y de hoy, ricos y pobres, serios y risueños, callados y dicharacheros. Es una perfecta antología del buen humor costarricense. Somos amigos, muy amigos del chiste que no hiera, de la frase que tiene punta y que sabemos hacia donde vuela, del gesto expresivo que dice mucho, que dice muchísimo, más de lo que con él quisiéramos expresar.

Toda la filosofía de nosotros mismos surge, encantadora, de estas páginas valiosas de Carlos Fernández Mora.

He dejado de último, para recalcarlo mejor, el referirme a las caricaturas que el lápiz mágico de Noé Solano ha ido colocando a la par de la prosa natural y sugestiva de Fernández Mora. El dibujante ha ido subyarrando, en forma hábil, cuanto detalle le pareció de interés para hacer resaltar la excelencia de lo escrito por el autor de estas sabrosas anécdotas.

Para deleite de quienes han de hojear muchas, muchísimas veces, este pequeño volumen de sal y pimienta ticas, se juntaron dos intensos observadores de nuestra vida nacional. Se juntaron para hacernos reír. En realidad, reímos. Además, nos han obligado a admirar su talento. Nos han puesto a pensar alto y a sentir hondo.

Con la profunda simpatía de siempre, saluda al señor Director de "LA REPUBLICA".